



REVISTA  
RELIGIOSA

dirigida

POR LOS

RRPP. CARMELITAS

DESCALZOS

Dirección y Admón.  
Residencia de PP. Carmelitas.  
SANTANDER.

SUMARIO.

La Exaltación de la Cruz, por Fr. A. M., pág. 681.—Al pie de la Cruz, por Fr. F. M.<sup>o</sup> del Santísimo Sacramento, pág. 685.—La Cuestión Social, por Fr. V. de la A., pág. 686.—Prelados ó Superiores de la Orden Carmelitana por E. S. F., pág. 690.—Fe Racional, por Fr. Angel María, pág. 693.—Nota poética, Autobiografía, por Gustavo A. Becquer, pág. 695.—En Castel Gandolfo (Recuerdos y Contrastes,) por Fr. Silverio de Santa Teresa, pág. 696.—Sección Canónico-Litúrgica, por Fr. Antero de San José, pág. 701.—Bibliografía, pág. 703.—Crónica carmelitana, pág. 704.—Crónica general 708.—Solaces y Entretenimientos, pág. 717.

GRABADOS

San Cirilo, Carmelita.—Castel Gandolfo (Palacio Pontificio).



# BIBLIOTECA CARMELITANA

## NUEVOS PRECIOS

	Pesetas.
Guía de Principiantes en la Oración Mental.....	0,50
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florechillas del Carmelo, por id.....	1
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano.....	1,50
Catecismo del Escapulario.....	0,15
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios.....	1
id id en pasta.....	1,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Constituciones de las MM. Carmelitas.....	0,75
Id id en pasta.....	1,25
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1
Vida de los BB. Dionisio y Redento.....	1
Ensayo Litúrgico sobre el Oficio de Santa Teresa.....	0'20
Vida de la Ven. M. Ana de Jesús, (2 tomos).....	6'00
España Teresiana.....	15
Colecciones de EL MONTE CARMELO de 1901 y 1902, en pasta.....	7

A estos precios debe de añadirse el importe del franqueo y certificado.—*Pago adelantado.*

Abundante surtido de cromos y oleografías para cuadros grandes, y de estampas de muchas clases, á precios muy reducidos.

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

### PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	}	medio año
Por Corresponsal . . . . .	4 »		
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 »	}	un año
Por Corresponsal . . . . .	6'75 »		
En el extranjero. . . . .	8 ptas.		un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.





## LA EXALTACIÓN DE LA CRUZ



ELEBRABA ayer nuestra Madre la Iglesia la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, recordando la reposición del venerando leño en el Monte Calvario verificada por el Emperador Heraclio después de haber, rescatado el instrumento de nuestra Redención del poder de los persas. Con este motivo nuestros ojos y nuestro espíritu se han vuelto hacia ese bendito madero, símbolo de todas las gracias, estandarte del Rey eterno que guía á los combatientes de la fe á la victoria, trono desde donde Dios ha dominado al mundo; y al ver suspendido de las ramas de ese hermoso árbol el precio in-

Año IV-Núm. 78



15 de Setiembre de 1903





finito de nuestra salvación, nos hemos postrado ante él y hemos exclamado con la Iglesia: A Cristo Rey, exaltado por nosotros en la Cruz, venid y adorémosle.

Hay una profecía, pronunciada por los labios infalibles de Cristo Jesús, que hace á la Santa Cruz centro de todas las aspiraciones de los hombres, de todos los movimientos del mundo: "cuando yo sea exaltado sobre la tierra, atraeré á mí todas las cosas.,, Y de hecho, desde el momento que Jesús fué alzado en la Cruz no ha dejado de ejercer esa misteriosa atracción y secretísima influencia sobre el universo, y todas las cosas han ido á El para purificarse, para engrandecerse, para santificarse.

Solicitados por esa poderosísima atracción que Cristo ejerce desde la Cruz, los espíritus sumidos en las sombras de la ignorancia ó del error, han sido iluminados por la luz de la verdadera ciencia; los corazones que vivían en medio de la corrupción, han sentido afectos castos y han profesado virginidad; la carne flaca, débil y cobarde, no se ha estremecido por la mortificación ni sentido pavor por los tormentos de los verdugos. Y así, atraídas las gentes por la virtud de la Santa Cruz, se han convertido en ejército de doctores, en ejército de vírgenes, en ejército de confesores, en ejército de mártires. Y el mundo ilustrado por la ciencia portentosa de esos doctores de la fe, ha sido sabio con la más preclara de las sabidurías; y edificado por los ejemplos de esos confesores penitentísimos, de esos invencibles mártires, de esas purísimas vírgenes, ha seguido los caminos de la justicia, de la santidad y de la virtud; y esa virtud acrisolada y esa sabiduría eminente, han sido los dos factores de la civilización cristiana, que es la civilización más grande de todas las civilizaciones.

Esa civilización suavizó las costumbres, soltó las cadenas de los esclavos, dignificó á la mujer en medio de su adyección y al niño en medio de su pequeñez, llamó



bienaventurados á los pobres, hizo de todos los hombres una gran familia, y al pie de las altísimas y afiligranadas torres de nuestras catedrales, y junto á los macizos muros de nuestros monasterios, engendró asociaciones fecundas de fe y caridad, instituyó gremios y escuelas, dió alientos poderosos á las artes, y alas al genio, é inspiración á las ciencias, y formó en suma, una sociedad culta, noble, generosa, admiración de los siglos; y del cerebro de aquella sociedad salieron en todas direcciones ráfagas luminosas que alumbraron el orbe, y brotaron vibraciones colosales que dieron impulso á todas las grandes empresas, y nos ha dejado, como recuerdo de su actividad prodigiosa y de su fecundidad inagotable, monumentos tan asombrosos que, como ha dicho un elocuentísimo orador y publicista, aun hoy, que ha pasado por ellos la mano devastadora de la revolución y están cubiertos con el polvo de las catástrofes y la yedra de las ruinas, son la admiración, del viajero que los contempla, dejando instintivamente escapar de sus labios un himno en loor de aquella civilización que hoy merece los ataques de muchos de nuestros progresistas.

Nosotros que creemos en la virtud poderosa de la atracción de la Cruz, y confesamos que no hay grandeza verdadera si no estriba en la santidad y en la gracia de Cristo, bendecimos de todo corazón aquella civilización cristiana que se formó al rededor de la Santa Cruz y fué principio de tantos bienes, así como de todo corazón maldecimos á la civilización racionalista de nuestro tiempo que se ha formado lejos de Jesús y se han inspirado en el odio á la Cruz, y que en vez de producir ráfagas de luz y de ciencia, acciones grandes y generosas, progresos en las artes y en las ciencias, tranquilidad y felicidad en los pueblos, pone á diario ante nuestra vista, como dice un ilustre Prelado, gloria del Episcopado español: "los horrorosos crímenes come-



tidos hasta por los niños; la paralización del comercio; la postración de la industria; la suspensión de pagos en muchas casas y empresas mercantiles, la depreciación de los valcres públicos; la pobreza del erario; los motines populares; las huelgas de los obreros; las muchedumbres hambrientas que recorren las poblaciones pidiendo pan; las bombas explosivas produciendo estragos en las calles, en los palacios, en los liceos, en los parlamentos, y proclamadas como instrumentos de regeneración por gran número de ciegos y obstinados que gritan: *¡viva la anarquía!*...

Por eso postrados ante el madero santo, símbolo de la verdadera civilización, pedimos á Jesús que nos atraiga hacia El con su divina atracción, y reconociendo su soberanía y protestando de nuestro vasallaje, exclamamos con la Iglesia: *á Cristo Rey, exaltado en la Cruz, venid y adorémosle.*

Fr. A. M.







## AL PIE DE LA CRUZ

---

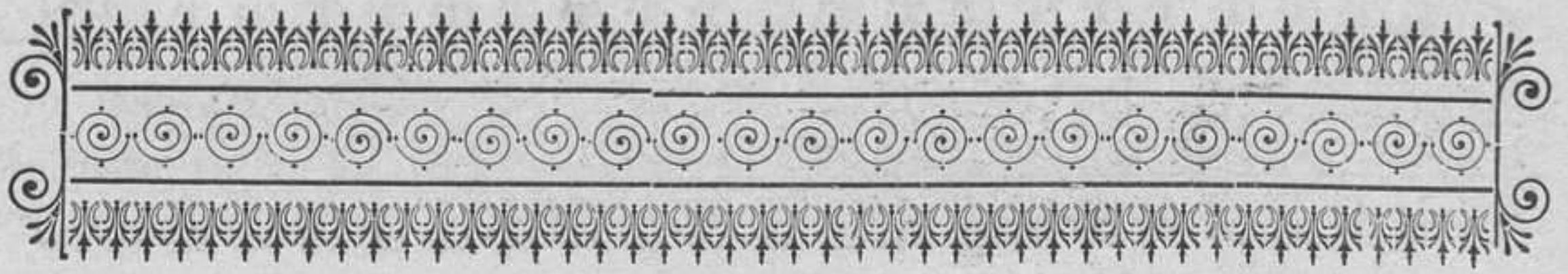
### SONETO

A tus piés, oh Jesús del alma mía,  
Acudo á llorar de dolor transido  
El tiempo aquel que dándote al olvido  
Envuelto entre miserias me perdía,  
Y rugiendo en mí la pasión bravía,  
En sus malditos senos sumergido,  
Tu costado ¡oh mi Dios! por mi herido,  
Rasgué del pecar con la lanza impía,  
Mas ved, Señor, que á vuestros piés hoy lloro  
Aquellos días de infernal locura  
Lejos del Mundo, en la feliz clausura  
De vuestra casa santa donde moro:  
Y desde do al morir, en raudo vuelo,  
Quisiera que mi alma fuese al cielo.

*Fr. J. M.<sup>a</sup> del SS. Sacramento.*







## LA CUESTION SOCIAL

V



El segundo principio fundamental y característico del *Socialismo* es, según dijimos en el artículo anterior, la distribución general de bienes. La cual describe con mano maestra León XIII, de feliz memoria, en su inmortal Encíclica *Rerum novarum* de 15 de Mayo de 1891 con estas palabras: «Los socialistas, después de excitar en los pobres el odio á los ricos, pretenden que es preciso acabar con la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, en que los bienes de cada uno sean comunes á todos,

atendiendo á su conservación y distribución los que rigen el municipio ó tienen el gobierno general del Estado. Con este pasar los bienes de las manos de los particulares á las de la comunidad y, repartir luego esos mismos bienes y sus utilidades con igualdad perfecta entre los ciudadanos, creen que podrán curar la enfermedad presente.»

Es preciso confesar que los corifeos del socialismo al proponer estas doctrinas ó están ciegos ó tratan de embaucar á las gentes para quedarse ellos con la propiedad. En todas sus investigaciones científicas y económicas no han descubierto más que el antiguo *Comunismo*, y sus doctrinas no son más que un triste plagio de gastadas teorías de algunos filósofos del Paganismo y herejes del Cristianismo. Ya Sócrates y Platón enseñaron antiguamente que *todos los bienes debían ser comunes*, pero refutados vigorosamente por Aristóteles, *lib. II. Politic*, y rechazados por la misma naturaleza de las cosas,



no pudieron dar forma de sistema á sus descabelladas ideas; mas los Gnósticos en los primeros siglos de la Iglesia, los Albigenses en el siglo XII, Tomás Moro en el XVI, Campanella en el XVII y muchos Racionalistas y Naturalistas en tiempos posteriores trabajaron incesantemente para declarar comunes todos los bienes, hasta que Proudhón dijo descaradamente que *el derecho de propiedad es un robo*. Y esto ha servido de precedente á los socialistas para poner como remedio de los males presentes la decantada distribución general de bienes.

Si estas teorías, tuvieron poca originalidad para los socialistas, no puede decirse que tuviera más utilidad para dirimir las cuestiones agitadas entre ricos y pobres. La pretendida distribución general de bienes no es posible, y aunque lo fuera no traería ningún resultado práctico, sino al contrario introduciría grandes trastornos en la sociedad con graves perjuicios de los Estados y de los mismos ciudadanos.

Y á la verdad: el derecho de propiedad que no es otra cosa sino la facultad de disponer libremente de una cosa y de sus utilidades con exclusión de los demás, es tan natural al hombre, como el de la propia conservación, de donde arranca, y tan justo como el que cada uno tiene á los productos de su ingenio. No solo debe el hombre proveerse de lo necesario para las necesidades presentes, sino que está obligado por su naturaleza á mirar para lo porvenir, y esto le da derecho á poseer algunos bienes con que pueda sustentarse en las vicisitudes de la vida, y cuidarse en sus enfermedades, en sus miserias, en su vejez. Es justo que el que más trabaja y discurra participe más de los productos de su trabajo y ciencia, y este es, aparte de otros principios de dominio que se enumeran en las escuelas, el verdadero origen de la diversidad de fortunas. Equivocaron, pues, Hobbes y Montesquieu al decir que el derecho de propiedad individual tuvo su principio en las leyes civiles, como se equivocaron Puffendorf, Grocio y Heinecio, cuando dijeron que provenía del libre contrato social de los hombres. Es y será siempre natural al hombre el derecho de adquirir, poseer y administrar bienes, como le es el desarrollar sus facultades y esperar el premio correspondiente á sus méritos.

Ahora bien: inútilmente se empeñan los socialistas en despojar al hombre de lo que le es natural. Así como podrá un hombre, valiéndose del derecho de la fuerza, privar á su semejante del uso de la libertad y tenerle, si se quiere aherrojado y encarcelado sin culpa ninguna; pero nunca le podrá despojar del derecho que le asiste, de estar libre como los demás, porque esto le es natural, de la misma manera podrá á uno despojarse con la fuerza mayor del caudal que



por medios lícitos ha adquirido, pero nunca del derecho que, según todos los principios de justicia, conserva á su legítima propiedad.

Sólo Dios que es dueño absoluto de todas las cosas puede sin quebrantar ningun principio de justicia, privar á uno de todos los bienes de fortuna, lo mismo que puede, cuando juzgue oportuno, quitar á quien quiera la vida. Las autoridades de la tierra pueden recaudar algunas pequeñas cantidades para atender á las necesidades y utilidades comunes de la sociedad, pero deben siempre respetar el derecho de propiedad en los individuos sobre el resto de la fortuna.

En las necesidades extremas se declaran todos los bienes comunes, hasta que salgan del peligro de la vida los ciudadanos, mas, una vez evitado el peligro, continúan los dueños en la legítima posesión de sus riquezas.

Pero supongamos por un momento que es posible realizar esa distribución general de todos los bienes, condenar la propiedad privada y sustituirla con la colectiva, y hacer á todos los hombres iguales. ¿Cuánto durará ese estado? ¿Qué harán los individuos en esa situación? ¿Qué será de la misma sociedad cuyos ciudadanos tengan los mismos derechos, y la misma riqueza con diversas necesidades y condiciones?

No sé si calificar el proyecto y proceder de los socialistas más bien de burla y escarnio á los pobres obreros y gentes incautas, que de teorías científicas encaminadas al bien social.

a) Duraría en primer lugar ese estado de cosas el tiempo que se necesitaría para satisfacer un capricho, dedicarse á un juego, ó cometer una injusticia. ¿Creen los jefes del socialismo y las gentes que los siguen que con hacer la distribución general de bienes desaparecerían del mundo todos los ladrones y todos los hombres de mal vivir, y que todos los vicios se convertirían en virtudes? ¿Piensan que todos se contentarían con el mismo trato y con las mismas comodidades? No, aun entonces unos gastarían más que otros, y desde luego tendríamos diversidad de fortunas; entonces también jugarían los hombres, unos ganarían y otros perderían, y resultaría inútil la distribución; entonces también robarían los hombres y vendría necesariamente la desigualdad.

b) Lejos de mejorar la situación de los individuos, vendrían sobre ellos grandes desórdenes y conflictos sin cuento. A unos no se les atendería suficientemente en sus necesidades, mientras que otros se verían satisfechos con un mezquino servicio. Y sobre todo, ¿quién sería el que en esas condiciones quisiera trabajar? Es verdad que algunos trabajarían por virtud y deber de conciencia. Pero ¿cuántos habría que desearan trabajar, sabiendo que los productos de su su-



dor iban á ingresar en el erario común? Que empiecen los jefes del socialismo á trabajar y á repartir las ganancias entre sus iguales, y darán una prueba de sinceridad.

c) Aun para los Estados sería insostenible la situación que crearía la repartición general de bienes y la nueva administración y especie de tutela que en consecuencia se les concedería sobre los ciudadanos. Si ahora son generales y muchas veces justas las quejas y censuras que se dirigen á los gobernantes, ¿quién pondría coto á los desmanes que entonces se cometerían por las autoridades? Y aunque cumplieran bien con sus deberes, nunca habría medios bastantes para dar gusto á las muchedumbres descontentadizas y exigentes.

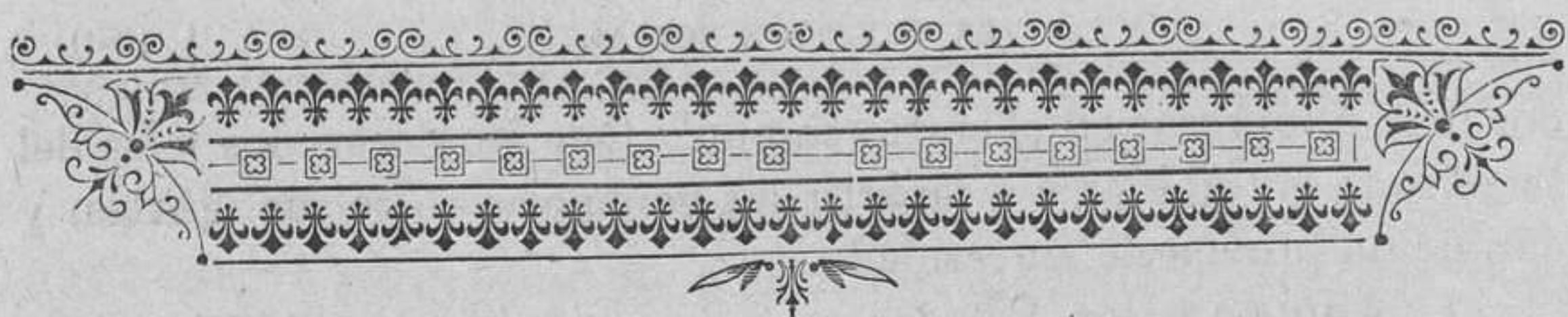
En una palabra, la mayor desgracia que Dios nuestro Señor pudiera enviar á los pobres obreros é incautos jornaleros que con tanto afán siguen las doctrinas de los socialistas, sería verse dirigidos por el socialismo, porque este es el sistema más despótico que jamás ha existido, y el que, invocando los derechos de la libertad, somete á sus secuaces á las mayores arbitrariedades del capricho.

*Fr. V. de la A.*

*(Se continuará)*







## PRELADOS Ó SUPERIORES DE LA ORDEN CARMELITANA

EL B. BERTOLDO LOMBARDO Y EL B. ALANO

El cuarto General latino, fué Bertoldo, de quien se cuenta haber sido originario de Milán, capital de la Lombardía en Italia, de donde tomó el apodo de Lombardo con que es conocido. Nada dicen los historiadores de su vida privada seglar ó monacal, ciñéndose tan sólo á manifestarnos que brillaba tanto en el Carmelo por su santidad y prudencia que los religiosos le eligieron General á la muerte de San Cirilo.

Al principio de su Generalato vinieron á Europa varios Religiosos del Carmelo, y fundaron un Convento en la ciudad de Valencianas, donde resplandecieron por sus heróicas virtudes, distinguiéndose por su entrañable cariño á la Virgen Santísima, Madre de los Carmelitas.

Mientras tanto Palestina ya había entrado en la época de sangre y fuego que se registra en las tristes páginas de su historia. Una nube de Sarracenos, enemigos jurados de los cristianos, la invadió y taló por los años de 1238, sembrando en ella por todas partes la muerte y la desgracia, desahogando su rabia y furor en los inocentes cristianos y ensañándose de un modo singular en los religiosos; sobre todo los que vivían retirados en las celdas separadas de los Conventos fueron víctimas de su crueldad, y experimentaron sobremanera la fiereza agarena.

De este acontecimiento hablan los historiadores de la Orden extensamente, y de los extraños merecen especial mención por la importancia que le dan entre otros el sabio Cartujano Rovelinch, y el Autor de las glorias del Carmelo que expresa su dolor con estas lastimeras frases: "Figuran también en este cuadro (de los Mártires Carmelitas) la casi infinita muchedumbre de hijos de esa nobilísima familia carmelitana, que la cimitarra mahometana agostó en una de las victorias de las armas del ejército anticristiano, en cuyo tiempo, hasta la fuente de Elías se enjugó, porque no quedaron carmelitas que de ella bebiesen. En ella, el Convento metrópoli del Orden profético, y la primera casa de la Soberana Madre de Dios del Carmelo fueron transformados en un triste



montón de cadáveres de todos sus hijos. "Así se cumplía á la letra lo que años antes profetizó San Cirilo.

Sin embargo, Dios que está sobre todo, sacó deste funesto suceso grandes bienes para la propagación y extensión de la Orden. Hacía tiempo que muchos Religiosos moradores del Carmelo habían solicitado licencia de los Superiores para marchar á sus países propios y fundar monasterios; pero, excepto algunos de quienes ya hemos hablado, los demás no pudieron conseguir licencia general.



Como sobrevino después esta terrible persecución, y siguiesen las mismas exigencias por parte de los Religiosos, el General reunió un Capítulo que deliberase el asunto y determinase de una vez lo que se hubiese de hacer; pero la cuestión quedó indecisa por la diversidad de pareceres; hasta que el Santo General poco tiempo después dió la licencia deseada, por haber recibido este aviso, según dicen los historiadores, de parte de la misma Madre de Dios.

Al momento los de Chipre marcharon á su isla y fundaron un Convento en Fortani; los de Sicilia hicieron lo mismo erigiendo el Convento de Mesina, y los de la Provenza en un arrabal de Marsella. El Santo General sobrevivió muy poco á este glorioso acontecimiento que calmó algún tanto su pena, y murió en Palestina ha-



cia el año de 1241, después de un gobierno de siete años. Gran parte de los historiadores le dan el título de Beato, y así le hemos llamado aquí, aunque no consta que se haya permitido rezar de él.

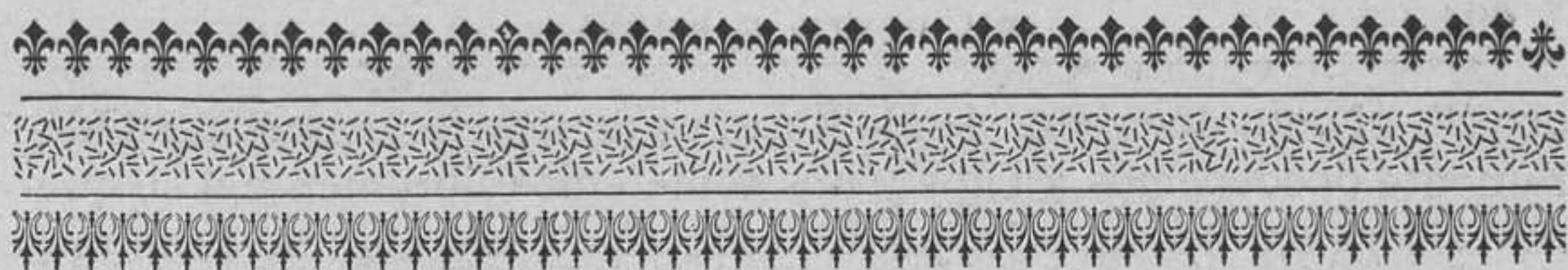
Su sucesor fué Alano, de nación inglés, aunque vistió el hábito en el Monte Carmelo. Durante su gobierno, fueron viniendo á Europa los Carmelitas de Palestina huyendo cual blancas y cándidas palomas de los fieros y devoradores Sarracenos. Algunos de estos Religiosos quedaron en Italia, donde levantaron varios Conventos, otros marcharon á la Gran Bretaña, fundando en ella dos célebres Monasterios, uno en Holme, lugar fronterizo entre Inglaterra y Escocia, y el otro en el frondoso valle de Aisleford, cerca de Rochester, en el antiguo condado de Kent. Con la fundación de estos monasterios, pronto sintió la Europa el suave perfume de virtudes que exhala por doquier el Carmelo.

Mientras los Carmelitas ganaban terreno y se propagaban en Occidente, sufrían grandes pérdidas en Oriente. Las continuas devastaciones y barbaridades de los Sarracenos redujéronlos á la extrema necesidad de no poder vivir ni sustentarse, causa por la cual gran parte de ellos abandonó aquel país y fueron á vivir á la Fenicia. El bienaventurado Alano, aquejado de ver tanta desventura y miseria, nombró Vicario General de Palestina al venerable Hilarión, y se pasó á Europa. Al poco tiempo de su llegada convocó un Capítulo General en Aisleford donde renunció á su cargo y fué electo San Simón Stok. Algún escritor ha dicho que el B. Alano después de dicho Capítulo pasó á la Germania, que ilustró con su ciencia y milagros y extendió en aquellas regiones el culto y devoción á la Virgen del Carmen; pero esto parece muy probable, máxime, si se tiene en cuenta el año de su fallecimiento, que fué, según el P. Fernando de S. Teresa, hacia el año de 1255, y que su cuerpo yace en el coro del Convento de Colonia, donde se retiró, y murió en reputación de Santo. Dios ha manifestado la santidad de su siervo con frecuentes milagros obrados en su sepulcro.

*E. S. F.*







## LA FE RACIONAL

### III

El estudio de los motivos de credibilidad, hechos divinos que son la prueba más irrefragable, el testimonio de mayor excepción, la garantía más preciosa de que Dios ha hablado á los hombres, es un acto de razón preparatorio ó preámbulo, como dicen los teólogos, de la fe; pero de tal naturaleza que refleja evidencia clarísima sobre la obligación de admitir la existencia de la palabra divina, y, por lo tanto, sobre la obligación de asentir con acto de fe humilde á cuanto dice Dios. En presencia de tales pruebas se impone la afirmación de estas proposiciones: primera prueba es de sensatez y cordura el admitir la revelación; segunda es obligación de todo hombre racional tener por verdadero cuanto nos dice esta palabra divina. Lo único que puede el hombre es cerrar los ojos y no ver la luz, no parar su entendimiento en aquellos motivos, y así no ver dicha obligación ni dicha cordura.

Pero, esto no obstante, como nadie está forzado á ser cuerdo ni obrar como racional, como todo hombre está suelto para poder hacer el loco, he aquí por qué hay tantos que dejando á un lado la razón y cerrando los oídos á las protestas del sentido común, se empeñan en negar que Dios ha hablado y que tengan obligación de creer lo que la Iglesia les dice. Y cuenta que todos esos *prudentes* quieren pasar por los únicos sabios, por los próceres de la ciencia. Son de esos sabios y prudentes de los que decía Jesucristo que Dios les escondía los misterios de su gloria, mientras se complacía en revelarlos á los humildes y sencillos. Por eso el Concilio Vaticano<sup>1</sup> da gracias á Dios Padre porque nos ha hallado dignos de formar parte entre los iluminados por la luz santificadora de la fe.

Mas hay que contar además con que nuestras facultades están viciadas y no siempre se inclinan adonde su deber las llama; y así, nuestra voluntad, á la vista de la obligación de creer los dichos de la fe, puede mover al entendimiento á que asienta, y puede moverle á que no asienta; por lo cual decía San Agustín: "creer sólo puede el hombre queriendo,,. De lo cual se colige que la fe, si bien en sí misma es un acto de entendimiento, necesita para su ejercicio la moción de la voluntad libre." De esta suerte, leemos en un libro de

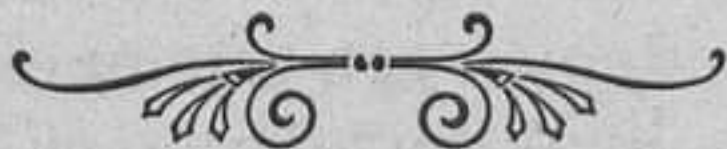


oro (1), el acto de creer, siendo libre, es meritorio; con él verdaderamente obedecemos á Dios y nos sometemos libremente á su querer soberano; movidos del piadoso afecto de la voluntad rendimos á la Deidad el homenaje de nuestro entendimiento, y libre y espontáneamente le ofrecemos el holocausto de lo más noble y sublime que hay en nosotros, que es la inteligencia; la cual, no viendo directamente la verdad de los misterios que Dios se digna manifestarle, los acata, sin embargo, fiada en la autoridad divina, creyendo á Dios más que á sí mismo, y prestándoles asentimiento tanto más firme cuanto la cosa propuesta á su creencia es más remota y encumbrada sobre toda razón y discurso natural.,

Así, pues, diremos en conclusión, la fe no es, como la ciencia, un mero resultado de la evolución lógica de las leyes de nuestro pensamiento; es algo más: es un acto de virtud: "el que es de Dios, dice San Juan, escucha la palabra de Dios., Por eso, además de la actividad del entendimiento y voluntad, se necesita para la fe la actividad de la gracia, la moción del Espíritu Santo. Algo pueden por sí las fuerzas del hombre respecto del pesar los motivos de credibilidad y depurar la existencia de la revelación; pero todo en un orden meramente natural; para llegar al sobrenatural, región propia de la fe teológica, menester es de otras energías, menester es que nos coja Dios con el vuelo altísimo de su gracia, y suave y amorosamente nos levante á las alturas inaccesibles donde tienen habitación secretísima los pensamientos de la Divinidad y se dicen palabras que nunca han sonado en los oídos de los hombres.

Para llegar á estas sobrenaturales regiones de luz y de vida Dios á todo hombre alarga la mano, y en las tinieblas de la infidelidad hace brillar el rayo de su luz, y en el silencio de la ignorancia hace oír su inefable voz que invita á todos á entrar en la alianza de su Iglesia, porque voluntad suya es que todos se salven y lleguen al conocimiento de su verdad.

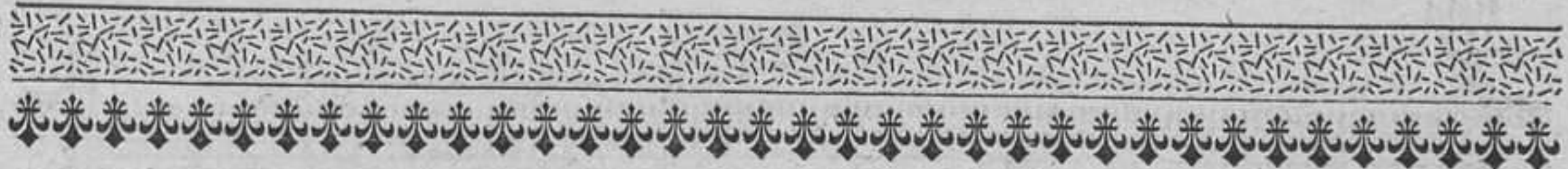
*Fr. Angel María.*



---

(1) Armonía entre la razón y la fe, por Miguel Mir, cap. V.





## NOTA POÉTICA

### AUTOBIOGRAFÍA

Saeta que voladora  
cruza, arrojada al azar,  
sin adivinarse dónde  
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca  
arrebata el vendaval,  
sin que nadie acierte el surco  
donde á caer volverá;

gigante ola que el viento  
riza y empuja en el mar,  
y rueda y pasa, y no sabe  
qué playa buscando va:

luz que en cercos temblorosos  
brilla, próxima á espirar,  
ignorándose cuál de ellos  
el último brillará;

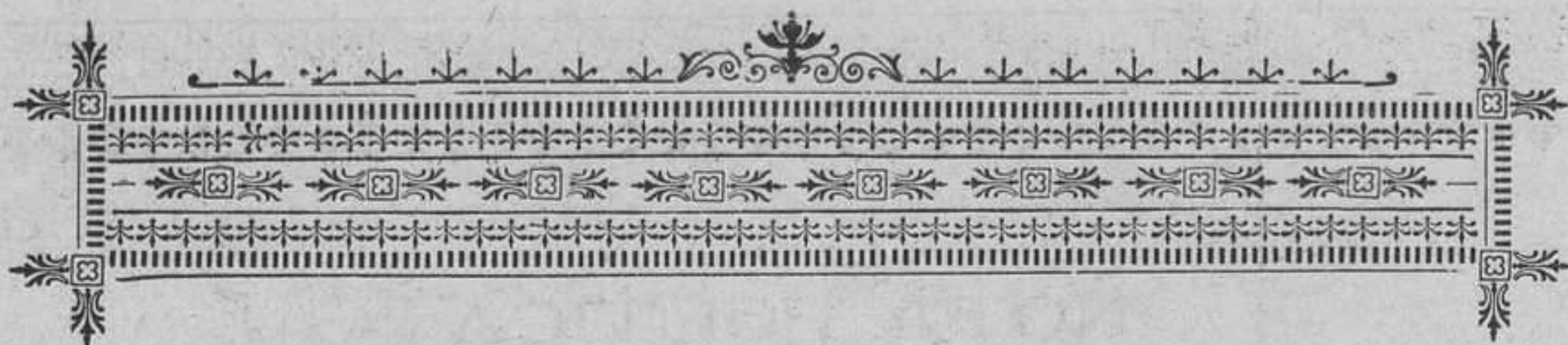
Ese soy yo, que al acaso  
cruzo el mundo sin pensar  
de dónde vengo, ni á dónde  
mis pasos me llevarán....

*Gustavo A. Becquer.*



Castel Gandolfo (Palacio Pontificio)





## EN CASTEL GANDOLFO

### RECUERDOS Y CONTRASTES

Diz que la Masonería, herida en sus más delicadas fibras así por el sentimiento universal que causó en el mundo la muerte de León XIII, de gloriosa recordación, como por el alborozo no menos universal y sincero con que fué acogido el nombramiento de Pío X, que felizmente rige los destinos de la Iglesia; quiso rehacerse de esta nueva y para ella inesperada victoria, y con este fin, el Gran Oriente de Italia, que en actos semejantes siempre le cabe la triste gloria de iniciador, invitó, bramando de coraje, á los demás centros masónicos del mundo, para realizar en Roma una imponente manifestación, que nos demostrase á todos que la Masonería todavía es poderosa, que sus fuerzas no han mermado, sino que cada día que pasa, se levanta y crece con nuevo vigor y pujanza.

La invitación fué recibida en las logias con el entusiasmo y alegría diabólica que es de suponer, tratándose de una acción que tan de cerca lastimaba los sentimientos católicos; y todos se ofrecieron secundar, en la medida de sus fuerzas, el malhadado pensamiento; si bien no podían ponerse de acuerdo sobre la fecha en que había de verificarse. De esta divergencia de pareceres entre los *Hermanos*, debió de ser causa la divina Providencia, que burlando los planes de los masones, aunque sean poderosos, se reservó para sí, en uso de sus legítimos derechos, el señalamiento del día funesto. Porque, ello es así, que la hora de los eternos destinos sonó formidable, y las grandes iniquidades llegaron á su colmo, y se cumplieron, con exactitud matemática los días del hombre, y llegó el gran día, día de Dios vengador y justiciero, en que Menotti Garibaldi, el benjamín de la Masonería, hijo primogénito de aquel otro bandido de triste celebridad, José Garibaldi, cuyos nombres van asociados á todas las infamias, dilapidaciones y latrocinios que tuvieron su fin y coronamiento con la brecha de la Puerta Pía; fué llamado, después de una muerte en que el infeliz blasfemaba de Dios y abominaba de su augusto representante á quien tenía preso en el Vaticano, fué llamado, digo, á rendir cuentas ante el divino tri-



bunal, donde sus acciones serían pesadas en fiel balanza; sin que le fuera dado suspender del fatal platillo aquellas tajantes espadas y aquellos poderosos cañones con que en otro tiempo contestara á las repetidas protestas de su víctima indefensa, del augusto Pío IX, de piadosa é inolvidable memoria.

Muerto Menotti Garibaldi, la Masonería no podía dudar un solo momento sobre el día en que había de tener lugar la manifestación anticatólica. La Providencia, hiriendo de muerte á uno de sus principales y más queridos miembros, les daba oportunísima ocasión. ¡Quién diría á Menotti Garibaldi, que su cadáver iba á ser el idoli- llo en torno del cual había de quemarse el incienso impuro, y derramar libaciones infames, y hacer aquellas ridículas idolátricas ceremonias!

Testigos oculares aseguran, que el desfile del cortejo fúnebre era horrible y espantable á la vista. Los emblemas de la Masonería tremolaban al viento victoriosos, y las logias más extrañas tenían allí su representación. "La Luz del Alba,, "La Estrella de Italia,, "Estrella del Sur,, "Radosch,, "Francisco Crispi,, "Emilio Zola,, en fin, era aquello un continuo sucederse de títulos curiosos, abominables, espeluznantes. Así triunfó en las calles de Roma la poderosa sociedad, favorecida por el gobierno, oficialmente católico, del honorable Zanardelli, quien por su parte tributó al finado los mismos honores que se tributan al héroe que muere en la brecha defendiendo la independencia de la patria.

Nosotros, para sustraernos á esta atmósfera viciada é infecta, y cumplir con los sagrados deberes que la gratitud impone, nos trasladamos, si bien por pocas horas, á un pueblecito humilde, donde se respiraba aire más puro, el cielo estaba más diáfano y transparente, y más alegre la tierra. El aparatoso cuadro que la masonería triunfante honrando á su víctima, presentaba en Roma, contrastaba vivamente con los sencillos preparativos de estos lugareños, que aseaban sus calles y adornaban sus casas para festejar á su Patrón, el glorioso San Agustín, que había de celebrarse el día siguiente.

El pueblo de referencia es Castel Gandolfo, llamado de antiguo, *villa dei Papi*, que tan gratos recuerdos conserva precisamente de Pío IX, víctima expiatoria de las iniquidades garibaldinas.

Castel Gandolfo se levanta sobre las ruinas de la antigua Alba, rival de Roma, vencida por esta en la memorable batalla (667 a. a. J. C.) de los Horacios y Euriacios, destruída luego por Tulio Hostilio, tercer rey de Roma. Aquí edificaron los Papas un palacio con el fin de pasar en él los meses más calurosos del estío. Hoy el palacio lleva el nombre de Pío IX, por ser el último papa que lo habitó. Su posición topográfica es magnífica y de condiciones higiénicas inmejorables.



A la vista se ofrece un panorama por demás pintoresco y arrebatador. A lo lejos, perdidos entre espesos olivares y frescas alamedas, blanquean las hermosas casas de verano de la aristocracia de Roma, allí donde en otro tiempo tuvieron los suyos, el divino Augusto, el elocuente Cicerón y el opulento Crespo. Un poquito más distante, se distingue perfectamente, en toda su vasta extensión; la campiña romana que tan sublimes é inspirados acentos arrancó á la lira de Virgilio, por su feracidad y exuberancia, y convertida hoy por lo graboso de los tributos, en árida llanura, que semeja africanos desiertos. En el fondo, descendiendo como quinientos metros de rapidísima y casi vertical pendiente, tan cerca del palacio, que sus muros parecen espejarse en las cristalinas aguas, se ve el lago llamado de Alba, ocupando el cráter de un volcán, que se supone estuvo en ignición en los tiempos prehistóricos. Frente por frente del edificio, se yergue imponente y dominadora la montaña del Sacio, en cuyas faldas pastaron sus rebaños, los futuros dominadores del universo. En el confín del horizonte y entre azuladas tintas, se destacan coronadas de nieve, las altísimas crestas del Apenino. En fin, el golpe de vista que se goza desde las azoteas del palacio es así como un ejemplo perenne de lo que llamamos sublimidad física, y al contemplarlo con ojos de cristiano, nos sentimos como lanzados en espíritu á aquellas inmensas alturas para adorar, anonadados, el poder de Dios que allí relumbra de manera inefable.

El clima, que en invierno hace sentir sus rigores, es ahora agradable y deliciosísimo. El aura suave, meciendo dulcemente el follage de los umbrosos bosquecillos que circuyen y embellecen el lago, y rizando luego en hilos de plata la superficie de sus aguas limpidísimas, impregna las habitaciones del palacio de confortantes balsámicos aromas, y es tan fresca y refrigerante que hace aspirar el delicioso ambiente de plácida primavera.

El Palacio, excepción hecha de la parte que ocupa una comunidad de Carmelitas Descalzas, está inhabitado, cuidando de él un antiguo soldado de Pío IX, herido y hecho prisionero en la batalla de Castelfidardo. Las habitaciones, que no pueden ser vistas sin especial billete del Vaticano, se conservan en el mismo estado que las dejó Pío IX años antes que los piemonteses se apoderasen de Roma. Después de atravesar los grandes salones de la Guardia Suiza, Guardia Palatina y Guardia Noble, que en este tiempo se trasladaban aquí para rendir al Papa los honores que como á Rey y supremo Jerarca le eran debidos, se entra en la sala del Trono, donde Pío IX recibía con frecuencia y con marcada predilección á los sencillos cultivadores de estos campos, conversando con ellos afablemente y mitigando sus penas. Internándose más se ven la sala del Consistorio y la Capilla de los Cardenales. En ella se admiran preciosos cuadros de subido mérito escultórico, como los Padres del Vatica-



no, que tienen á sus pies un canastillo de mimbres con los libros de Arrio, Lutero y Renán; Pío IX y Juana de Arco por él beatificada; San Juan de la Cruz, á quien la Virgen trasladá á la otra parte del río para salvar á un inocente, injustamente acusado; un hermoso retrato de San Ignacio de Loyola, otro de N. V. P. Domingo de Jesús María; una hermosísima copia de la Cena de Leonardo de Vinci; y otras muchas obras, reproducciones generalmente, de las más famosas del Renacimiento. Vienen en último lugar las habitaciones privadas del Papa. La pequeña capilla donde celebraba, tiene por altar un cuadro del descendimiento y está adornada con preciosos frescos de Zuchari: una mesa de nogal, un escabel para apoyar sus pies, y algunos cuadros de la Santísima Virgen, son los muebles que adornan el escritorio y sala de estudio, contiguo á esta se encuentra el dormitorio con el lecho donde murió Pío IX y un reclinatorio con la Inmaculada de Murillo, colocado á la cabecera. Cuando Pío IX conoció que su última hora era llegada, mandó trasladasen al Vaticano esta sencilla cama de hierro para morir en ella, ordenando se volviera después de su muerte á Castel Gandolfo; donde se guarda con religiosa veneración. Todo respira en las estancias de este gran Pontífice suma pobreza, piedad y profunda austeridad cenobítica.

En el ala derecha, ocupando una reducida parte del segundo piso, está, como he dicho, una comunidad de Carmelitas Descalzas, á quien Dios permitió beber, hasta abrevarse, del cáliz de amargura derramado á torrentes por los Cavour, los Garibaldi, los Cadorna y demás corifeos de la Revolución Italiana. Invadidos los Estados Pontificios por las tropas piemontesas, y tomada la ciudad de Terni, las indefensas hijas de Santa Teresa fueron las primeras víctimas de los furores democráticos en que se abrasaban aquellos demagogos. Saqueados y profanados los templos, se presenciaron en pleno siglo de las luces y bajo la dirección y mando de los paladines de la libertad y del progreso las mismas bárbaras escenas, que, catorce siglos antes, cometieran los habitantes de las selvas bajo el mando de Totila, Alboino ó Genserico.

Arrojadas por decreto inicuo de su pacífica morada de Terni, las Carmelitas acudieron al generoso y magnánimo corazón de Pío IX, quien las colocó en Roma en un convento llamado de *Regina Ceoli*.

Expulsadas de nuevo de la capital, se trasladaron á Castel Gandolfo en 23 de Abril de 1873, dos años precisamente más tarde que en el Congreso de los Diputados se aprobó tras de borrascosas sesiones y entre las protestas y rugidos de la extrema izquierda, la famosa ley *Delle Guaxentigue*, en virtud de la cual se *confirmaba* al Papa en la posesión de los palacios del Vaticano, Lateranense y de Castel Gandolfo.

Pío IX profesó siempre singular amor á esta comunidad, porque



además del alto concepto que le merecía por su reputada observancia, estaba ligado á ella con vínculos de familia. En 12 de Noviembre de 1861 murió en olor de santidad una tía suya, la M. Electa de Jesús María, en el siglo, Carolina, hija de los Condes de Begliardi.

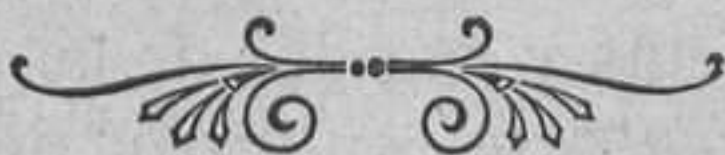
León XIII, que siendo Cardenal las dirigía en Castel Gandolfo encendidas pláticas, continuó dispensándoles la misma protección que su augusto antecesor. Hoy, habiendo cedido algún tanto la presión del gobierno sobre las Ordenes Religiosas, que hacía escasear las vocaciones; la comunidad, que se había mermado considerablemente, ve aumentar su número con fervorosas jóvenes de distinguidas familias que, con noble emulación, practican la santa observancia.

Una de estas jóvenes esclarecidas, resistiendo al lenguaje insinuante y persuasivo con que el mundo halaga, renunciando á pingües patrimonios y títulos nobiliarios con heroico despegamiento, cerrando sus oídos al dulce canto de las pasiones que adormece en blando, vaporoso sueño, ocultando su rostro con blanco y delicado velo á codiciosas miradas; como flor que cerrara su capullo para librar á su rubia corola del viento impuro que la oja y marchita, corrió atraída y enamorada de su celestial hermosura, al divino esposo Jesús, dulce encanto de las almas, vistiendo el hábito de carmelita el 27 de Agosto, día en que el dardo seráfico, transverberando el corazón de su santa Madre, la dejó ardiendo en divinos, inefables abrasamientos

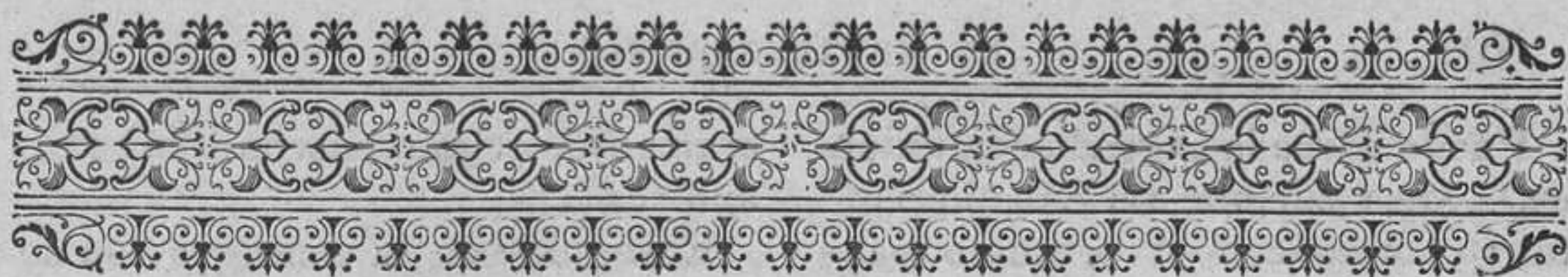
Así pasó para nosotros este día, lleno de gloriosos recuerdos y vivos contrastes. El sol escondiéndose, en el término ya de su triunfal carrera, entre grupos de caprichosas nubes, anunciaba nuestra salida, y con dulce melancolía, aumentada con los pálidos rayos de la luna que bañaban nuestros rostros, nos despedimos de la *Villa dei Papi*, y corriendo con vertiginosa rapidez los treinta kilómetros que nos separaban de Roma, nos encerramos en nuestro amado retiro para reanudar nuestras ordinarias tareas.

*Fr. Silverio de S. Teresa.*

Roma, 29 de Agosto de 1903.







## SECCION CANONICO-LITÚRGICA

### SCBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

Existen disposiciones particulares sobre el modo de dar la santísima Eucaristía á las Religiosas que tienen el coro detrás del Altar ó muy distante de él. Rezado por el acólito ó por las mismas Religiosas el *Confiteor*, el Sacerdote toma el copón con las sagradas formas, y colocándolo en la ventanilla del comulgatorio, dice allí mismo y vuelto á las Religiosas el *Misereatur* y *Ecce Agnus Dei*, repartiendo luego la santa comunión; enseguida reza las preces acostumbradas, y después de dada la bendición vuelve al Altar. Esto se entiende cuando sólo se da la comunión á las Religiosas fuera de la Misa, que si hubiera otra persona, aunque solo fuese el acólito se deberían decir las preces desde el Altar.

En algunas Comunidades, tanto de Religiosos como de Religiosas se emiten los votos monásticos ó se renueva la profesión dentro de la Misa, y en tal caso, el sacerdote celebrante que recibe los votos, dicho el *Confiteor* y demás preces, vuelve á la Comunidad, teniendo en la mano la sagrada forma hasta después de leída la fórmula de la profesión; en la renovación de los votos, si hubiere pocos para renovar podrá estar de la misma manera, comulgando acto seguido, según el Decreto general de 27 de Agosto de 1894. Posteriormente, el 5 de Junio de 1896, con el fin de hacer desapare-

cer toda duda sobre el particular se preguntaba á la Sagrada Congregación de Ritos si el Decreto arriba mencionado obliga á todas las Congregaciones Religiosas de ambos sexos? á lo que contestó en sentido afirmativo siempre que los votos se emitan ó renueven dentro de la Misa.

Se prohíbe distribuir la sagrada comunión en la noche de Navidad, aun á los mismos Regulares: las Monjas que tengan mandado por sus leyes comulgar esta noche podrán hacerlo si aquellas tienen aprobación de la Santa Sede.

En las Misas solemnes puede repartirse la santísima Eucaristía, y si tuvieran que comulgar los mismos Ministros les basta los ornamentos propios, por más que estén ordenados de Presbíteros ó Diáconos. Sobre quién debe rezar el *Confiteor* en estas Misas, ha resuelto la sagrada Congregación que, según costumbre, debe decir en voz alta el Diácono. En las cantadas y solemnes de *Requie* no se distribuye, según costumbre de Roma, mas si por justo motivo hubiera que dar, sólo el Diácono recita en alta voz (1).

(1). *Utrum Confiteor cani debeat (Diaconus) in omnibus Missis solemnibus, non Pontificalibus, et etiam de Requie, ante distributionem Eucharistiæ? Resp. Ad 1; dicendum Confiteor alta voce vel cantando, juxta consuetudinem; in Missis solemnibus*



Puede darse la sagrada comunión en la Misa solemne del Sábado Santo, y cumplir con el precepto pascual. (1)

El Sacerdote que va revestido de ornamentos sagrados á celebrar y pasa por donde se está dando la comunión no tiene obligación de permanecer arrodillado hasta el fin (2002). En caso de necesidad puede distribuir el sacerdote que va ó vuelve de celebrar en otro Altar, y pasa por el comulgatorio (2740).

Con causa justa puede también darse la comunión fuera de la Misa. El *Confiteor* debe rezar el acólito y en su defecto el mismo Sacerdote. Terminada de dar la comunión dice el Celebrante la antífona *O sacrum convivium* con el versículo *Panem de cælo* y la oración *Deus qui nobis...* en tiempo pascual se añade á la antífona y al verso *Alleluia* con la oración *Spiritum nobis...* Antes ó después de la Misa de *Requie* se dicen las mismas preces sin *alleluia*, aun en tiempo Pascual. El rezo de la antífona y versículo después de la comunión son de precepto (3792).

En la administración fuera de la Misa puede usarse de estola del color del día, como prescribe el Ritual Romano, ó de color blanco, como más conforme al Santísimo Sa-

bus vel cantatis de *Requie*, juxta praxim Urbis Communio distribui non solet, sed ubi ex rationabili causa distribuenda foret, Diaconus dicet *Confiteor* tantum alta voce. *S. R. C. 28 nov. 1902. De Queretaro.*

(1) An liceat in Sabbato Sancto inter Missarum solemnia Sacram Eucharistiam fidelibus distribuere, et num per eandem sumptionem sacræ Communionis præceptum Paschale adimpleatur? Et *S. R. C.*, audito prius unius ex Apostolicarum Cœremaniarum Magistris, qui scripto suam sententiam protulit, necnon referente Emo. et Rmo. D. Cadr.

cramento, según enseñan algunos autores (1).

Enseguida de la consagración no puede repartirse, por más que hubiese mucha gente esperando para comulgar, aun cuando sea con las formas consagradas en otro altar (2).

En la misa de comunión, después de la sunción del Celebrante, pueden tenerse breves pláticas, á fin de preparar á los niños para la primera comunión, ó por otro motivo, las que comunmente se llaman *fervorines* (3009). El mismo Celebrante, con licencia del Obispo, puede hacer estas pláticas sin separarse del Altar (3); y solo una vez, ó sea, inmediatamente antes de la comunión de los fieles; bien puede predicar antes de comenzar la Misa con el mismo fin de enfervorizar al pueblo (3529). Está prohibido dar la sagrada comunión en el altar donde está expuesto el Santísimo Sacramento, por más que la costumbre sea antigua (3448).

Crivelli Ponente, respondit: Affirmative in utroque. 2561. *Tifernaten.*

(1) An stola pro ministranda Sanctissima Eucharistia extra Missam esse debeat coloris Officio illius diei convenientis, ut præcibit Rituale Romanum; vel etiam esse possit alba, prout valde conveniens Sacramento Eucharistæ, ceu multi censent Doctores? *S. R. C. respond.*, Affirmative ad utrumque. 2740. *Tridentina.*

(2) Valetne usus aliquarum Ecclesiarum sustineri, in quibus ratione concursus ingentis populi, cum non suffecerit multitudini pro S. Communionem quantitas hostiarum, jam subsequente alia Missa, statim a consecratione reassumitur distributio Communionis?

*S. R. C. respond:* Abusum esse interdicendum. 3448. *Societatis Jesu.*

(3) Num Sacerdos in Missa postquam se communicaverit priusquam Communionem adstantibus distribuat, possit sermonem ad populum habere? *Respond.*, Affirmative, ab Altari, et de consensu Ordinarii. 3059. *Molinen.*

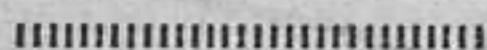
*Fr. Antero de San José*

C. D.





## BIBLIOGRAFIA



DESPERTADOR ANTONIANO, *obra escrita por el R. P. Fr. Samuel Eiján O. F. M. del Colegio de Padres Francisco de Santiago*. Es este hermoso libro un devocionario lujoso á la vez que el más completo de los antonianos. Contiene, en efecto, además de la *Santa Misa, Santísimo Rosario, Ejercicios para la Confesión y Comunión, Visita al Santísimo Sacramento y Via Crucis*, las oraciones y actos diarios, semanales y mensuales propios de todo cristiano con otros especiales para el devoto antoniano, *dos Novenas, Triduo, Trece martes y Mes de San Antonio, terminando con un capítulo acerca de los Medios de propaganda antoniana, El pan de los pobres, La pia unión de San Antonio, etc.*

Se vende ricamente encuadernado en tela inglesa flexible, al precio de una peseta en casa del renombrado editor G. Gili, Barcelona, Consejo de Ciento, 285.

VIDA POPULAR DE SAN ANTONIO DE PADUA. El Autor de esta vida es el mismo Padre Eiján, entusiasta del Santo Taumaturgo, y se vende

elegantemente encuadernado al mismo precio que el *Despertador* y en la misma casa.

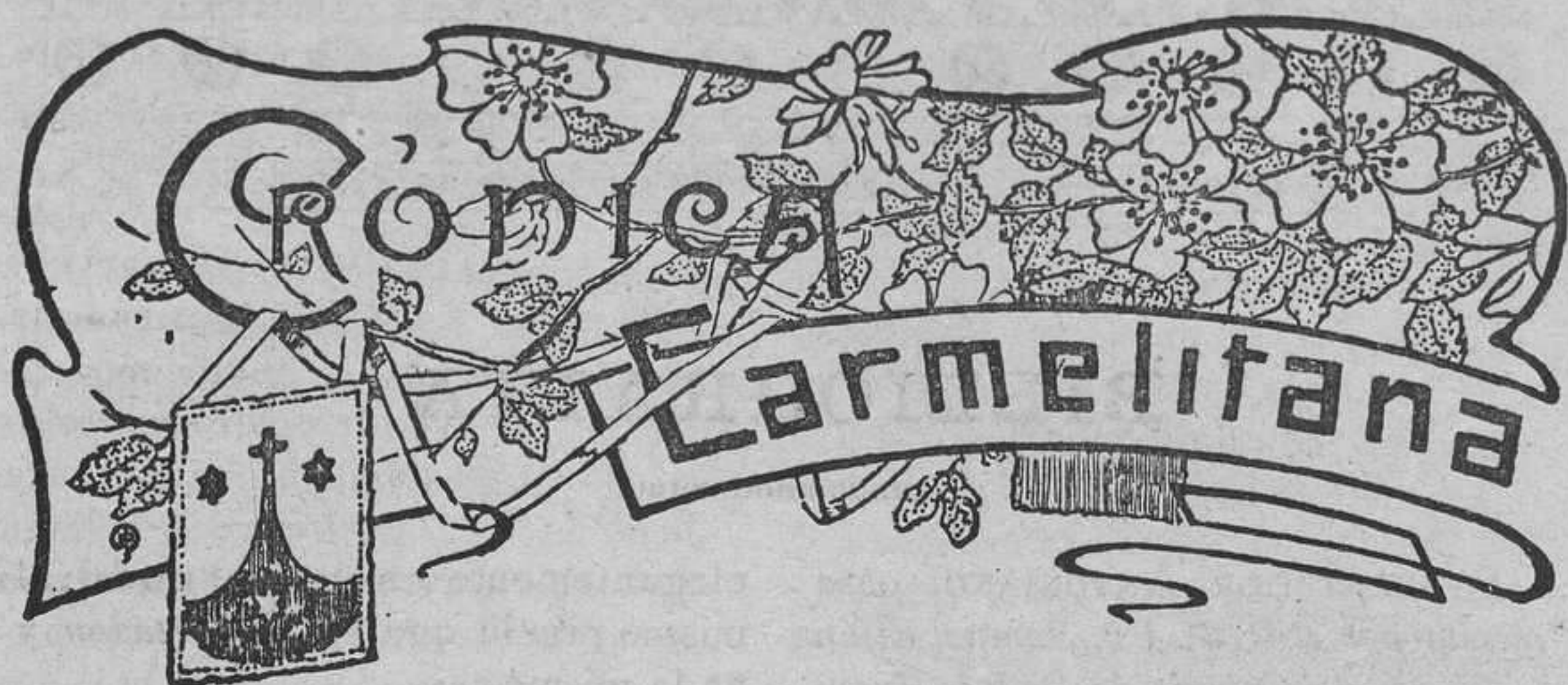
ARTE DE CUIDAR Á LOS ENFERMOS, *obra escrita en frances por L. Grenet, Canónigo, y traducida al español por Juan de Dios Hurtado.*

Han elogiado esta obra que es verdaderamente un *Manual teórico práctico* utilísimo á todas las familias en general y en particular para las religiosas enfermeras, los Médicos y personas más autorizadas en la materia, llegando á decir, que no debía faltar en ninguna casa. Así también nos parece á nosotros, y por eso la recomendamos encarecidamente á nuestros lectores, y en particular á las Comunidades religiosas de Carmelitas Descalzos; que no haya un sólo Convento en que falte el *Arte de cuidar á los enferuos.*

Se vende en la casa de G. Gili, digna de nuestra mayor confianza y amor, al precio de 5 pesetas en rústica y 6 lujosamente encuadernado, 285, Consejo de Ciento, 285. Barcelona.







CARTA DE ROMA.—R. P. Director: En cumplimiento de lo que en mi anterior prometí, ampliaré algún tanto mi información biográfica de Pío X, sobre todo en aquello que se relaciona directamente con el Carmelo Reformado.

En periódicos católicos han aparecido algunos rasgos sobre el carácter y condición de Pío X, que son bien dignos de ser conocidos y sentimos mucho no poderlos reproducir. Sin embargo, no puedo dispensarme de copiar aquí un retrato de Pío X, hecho de mano maestra por una pluma española, que conoció al Papa, siendo Patriarca de Venecia. Apenas puede decirse más y mejor en tan pocas palabras hablando de la fisonomía moral y física del Santo Padre. «Paréceme, dice este escritor, que fué ayer la última vez que tuve el consuelo de conversar con él.... El Cardenal Sarto no hablaba más que sonriéndose.

En su cara que ha conservado toda la frescura de la juventud, más aún, de la infancia, está estereotipada una dulce, bondadosísima, angelical sonrisa, que nunca le abandona. Con ella bendice, con ella reprende, con ella consuela, con ella amonesta ó contradice y con ella se abre el camino de todos los corazones.

Su tez es sonrosada y transparente; su mirada penetrante, sus cabellos, crespos y espesísimos, forman un monte de nieve que á duras penas doma el rojo solideo, su nariz proporcionada y más bien pequeña, su estatura baja, su persona fornida y robusta sin llegar á corpulenta, y el sello impreso en toda su figura, es el de la bondad; pero no una bondad inerte y pasiva, sino una bondad exuberante, dominadora, eficaz, la bondad que nace del amor evangélico en su más ardiente expresión, pudiendo en este sentido justificar más que ningún otro la divisa de *ignis ardens*.»

Esta viva pintura, que en su parte física la he visto confirmada con mis propios ojos, está en su parte moral absolutamente conforme con las recientes declaraciones hechas por un íntimo de Pío X.

Me refiero al R. P. Félix de la Virgen Dolorosa, carmelita descalzo, residente en Venecia. Este venerable y simpático anciano por extremo afable y comunicativo, confesor nato de los Patriarcas venecianos, hace más de cuarenta años que mantiene estrechísima amistad con el actual Pontífice. Apenas supo el P. Félix la elección del Cardenal Sarto, se apresuró á escribir una carta de felicitación á Mons. Bressán, secretario privado de Su Santidad, ya que su modestia, no le permitía enviar un público telegrama como su amistad parecía exigir.



A las pocas horas de recibida la carta, el S. P. se dignaba contestar por medio de uno de sus secretarios con la siguiente afectuosa carta.

*Reverendo Padre:*

Admitido esta tarde á la augusta presencia de Su Santidad Pío X, el Santo Padre me ha leído con fruición suma la carta que V. R., *por no darse importancia* con su público telegrama, dirigió á Mons. Bressán, pidiendo la Bendición Apostólica.

Su Santidad no pudiendo contestar en estos días á los numerosos telegramas y cartas que llegan de todas partes, me ha cometido el encargo de darle las gracias por sus expresivos y fervientes votos; y me manda le haga saber, que á V. R. y á la Comunidad de Venecia envía de todo corazón una especialísima Bendición Apostólica.

*Roma, Vaticano, 6 de Agosto de 1903.*

*Pedro Stratinovich.*

*Cap. Secret.*

No obstante su avanzada edad, (cuenta ya 82 años), el P. Félix se puso en camino para asistir á la coronación, y dar con esto un consuelo al Sumo Pontífice que deseaba asistiese. A la hora y media de llegar á Roma, acompañado de N. M. R. P. General y algunos Sacerdotes venecianos, fué recibido en audiencia por Pío X. Esta fué en extremo conmovedora. Su Santidad se colocó en medio de ellos, como un padre en medio de sus hijos, y sin proferir una palabra, rompió á llorar. Lloraba el Papa y lloraban el Padre y los sacerdotes, hasta que Pío X, haciéndose superior á sí mismo, pudo reprimir su sentimiento y dirigirles algunas palabras, despidiéndolos luego, no sin haber antes encargado á su Mayordomo les reservase en San Pedro puesto especial para la ceremonia de la Coronación.

El día 15 recibió por segunda vez el virtuoso Padre audiencia privada, y tuvo el consuelo de recibir al despedirse un ternísimo abrazo de Pío X, y la Bendición Apostólica para toda la Orden.

Según este Padre, el amor de Pío X por la Religión Carmelitana, se remonta á sus primeros años. Lo mamó con la leche; lo heredó con la sangre. Su virtuosa madre, eminentemente carmelita, inculcó ya en los primeros años de la infancia á su hijo predilecto la devoción á la Virgen del Carmen, que más adelante había de arraigarse y tomar cuerpo, cuando, andando el tiempo, siendo estudiante en Treviso, confió la dirección de su espíritu á los RR. PP. Carmelitas.

Sería cosa de nunca acabar si yo contase aquí las innumerables pruebas de singular aprecio que como párroco, como obispo, como cardenal tiene dadas á la Reforma de Santa Teresa. Cuando hizo su entrada solemne en Venecia, antes de dirigirse á la Catedral, estuvo largo rato en recogida oración en la iglesia de los Carmelitas. Todos los años tenía la costumbre de celebrar la misa, el día de N. P. San Juan de la Cruz en las Carmelitas descalzas y el día N. S. M. Teresa en el convento de los PP. En suma, Pío X aunque no es terciario como todos creíamos, siente vivas simpatías por el Carmelo, su nombre es como un nuevo eslabón añadido á esa cadena de oro formada con tantos nombres augustos de Pontífices, que fueron fervorosos adoradores de la Virgen del Carmen y vistieron el santo Escapulario.

*Su affmo. — El Corresponsal.*

NUEVO TEMPLO.—Señor Director de la Revista EL MONTE CARMELO:

Ya que está dedicada su hermosa revista á la propagación de las glorias



de la Reina de los Cielos, véome en el caso de rogarle quiera hacerse eco de las gratas impresiones que han hecho huella en los corazones argentinos, al asistir á la inauguración de la nueva Iglesia levantada en ésta Capital sud-americana, por la acendrada piedad y devoción de la matrona, señora Amalia Anchorena de Blaquier. Titúlase «Iglesia del Carmelo» y la poseen los RR. PP. Carmelitas.

Demás está el decir que su arquitectura es del *modern style*, su carácter eminentemente artístico, y que en su altura y extensión se ve y se admira la largueza de la persona que la ha costeado.

Como bonita y elegante, es de lo mejor; y al decir de la gente un *chiche*; la torre esbelta y hermosa y sus minaretos mirando y penetrando el cielo, le dan cierta gallardía verdaderamente admirable.

Pero vamos al grano. Fué inaugurada solemnemente el día 2 de Julio. Presidía la función su señoría Ilma. y Rvdma. Mr. Mariano Espinosa, arzobispo de Buenos Aires, con el Internuncio y el Ilmo. Obispo de la Plata, Mr. Juan Nepomuceno Terrero. A dicha ceremonia acudió lo más granado de nuestra sociedad, ya por la fiesta en sí, ya por las íntimas y cordiales relaciones de los Padres Carmelitas con la ciudad. Con este acto quedó abierta al pueblo la nueva Iglesia.

Por otra parte, organizáronse grandiosas fiestas en honor de la Titular. Hízose como preludeo una piadosa novena, que comenzó el día 7 por la noche. Durante ella, el público salía cada día más impresionado, merced á los sermones del orador sagrado R. P. Gonzalo, cuya fama universal es ya tan conocida en toda la América.

Con tales preliminares, fácil es averiguar la solemnidad de estas fiestas en el día principal.

En efecto: ya desde el amanecer, veíanse innumerables devotos que acudían al nuevo templo, y consolaba sobremanera el ánimo ver el hermoso espectáculo que ofrecían centenares de personas que se acercaban al banquete eucarístico. Duró este acto piadoso hasta que á las nueve y media se dió principio á la gran Misa Pontifical, en la que ofició el Excmo. señor Internuncio, Mr. Antonio Sabatucci, con asistencia de varios dignatarios eclesiásticos. Interpretóse la popular misa de Mercadante por un nutrido coro y selecta orquesta, que acertadamente dirigió el organista de la Metropolitana, señor Xarau.

En ella hizo el panegírico de la Virgen, y cantó las glorias del Carmelo, el prior del convento de los PP. Dominicos, Fray Modesto Becco, quien hizo gala de su conocida elocuencia.

Como epílogo, hízose á la tarde la función de la reserva y dióse á los innumerables concurrentes la Bendición Papal, que fué el feliz remate de tan inusitadas pompas.

¡Loor á la Virgen del Carmelo!

Hecha tan breve y lacónica relación de estas fiestas, relación parca y nimia si se compara con la realidad, pero cuya solemnidad podrán conjeturar los lectores de EL MONTE CARMELO permitáseme que cite y presente las nobles figuras de los RR. PP. Bonifacio y José Benito, á cuyo acendrado amor á su poderosísima Patrona y eficaces trabajos es debido, el que podamos admirar en sud-América un nuevo monumento á la Madre de Dios, y un piadoso santuario á la heroína del Carmelo.

Loor á ellos y loor á los hijos predilectos de la Excelsa Reina, quienes



desde su nuevo templo y anexa morada conventual, son los llamados á traer servidores á la Madre de Dios, volviendo á su amoroso regazo á tantos des-carriados como andan por el mundo.

*Un amante del Carmelo.*

FIESTAS SOLEMNES DEL CARMEN EN GRANADA.—Presente tenemos la reseña de las magníficas fiestas celebradas en el Convento de Carmelitas descalzas de aquella ciudad para obsequiar á la Reina del Carmelo. Merecen dichas Religiosas, terciarios y cofrades mil plácemes y enhorabuenas por las funciones que han celebrado, y aunque no reproducimos la reseña, con todo desde las páginas de nuestra revista hacemos notar la solemnidad especial que han revestido.

EN HONOR DEL NIÑO JESÚS DE PRAGA.—En el grandioso templo de San Benito de nuestros Padres de Valladolid se ha inaugurado un artístico retablo y bellísima imagen del Milagroso Niño Jesús de Praga, cuya devoción se está extendiendo mucho en aquella importante población gracias al celo del Rvdo. P. Vicario, Fr. Fernando de la Purísima Concepción y demás Padres de su Comunidad. La fiesta que nuestros hermanos de hábito celebraron con dicho motivo resultó muy solemne, altamente simpática y muy concurrida. Bendecida la imagen y retablo, se cantó una misa solemne, y dirigió á los fieles su autorizada y elocuente palabra el referido P. Fernando, refiriendo con acento conmovedor las gracias inestimables que el milagroso Niño de Praga dispensa á todos los que le invocan y exhortando á todos á su devoción.

El mismo Padre piensa en breve instalar en aquel templo la Cofradía y la Asociación de los amiguitos del Niño Jesús de Praga. Díguese este Divino Infante aceptar todos estos actos de piedad y bendecir el celo con que nuestros queridos Padres de Valladolid trabajan por propagar su culto.

PROFESIÓN RELIGIOSA.—La ha hecho Sor Josefina de Jesús María en el Convento de Carmelitas Descalzas de San José de Santiago de Chile, el día 17 del mes de Julio. Asistieron á tan conmovedora ceremonia numerosas familias de la alta posición chilena, entre quienes era muy conocida la profesora, y todas derramaban abundantes lágrimas al oír pronunciar sus votos y abandonar para siempre al mundo á una joven rodeada en su casa de todos los halagos que puede ofrecer la vanidad. En la misa ofició el Prebendado don Luis Capino Larrain tío de la profesora, y predicó don Julio Echevarría Larrain también de la familia. Reciba Sor Josefina nuestra más cordial enhorabuena.

—El día 27 de Agosto, festividad de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa de Jesús, nuestra gran Madre, tomó el hábito en las Carmelitas Descalzas de Daimiel, Dolores Chiva Badenes ahora Juliana de la Virgen de la Gracia. Le apadrinaron don Manuel Gómez Rico gran bienhechor del Convento y doña María Rodríguez tía del digno Capellán de aquella Comunidad don Ramón Rodríguez Ramírez, predicando en tan solemne acto el R. P. Fr. Ambrosio de la Virgen de la Gracia que arrancó abundantes lágrimas de todos los corazones.

NECROLOGÍA.—En las Carmelitas Descalzas de Toledo expiró dulcemente en el Señor el 25 de Agosto la hermana María Virginia del Sagrado Corazón de Jesús á los 45 años de edad y diez de perfecta vida religiosa, en la que sobresalió por sus heroicas virtudes y dones celestiales.



# CRÓNICA GENERAL



CARTA NOTABLE.—El señor Obispo de Nancy ha dirigido á las autoridades francesas la siguiente carta que retrata perfectamente á su Autor, y expone claramente el suceso que la motivó:

Nancy 25 de Agosto de 1903.

Señor Prefecto: Con motivo de algunas palabras dichas desde el púlpito el día de la Asunción en la iglesia de Nomeney por un Padre dominico, me pide usted en su carta del 18 del actual que recuerde al párroco de la mencionada iglesia la circular del señor presidente del Consejo de ministros, en que se prohíbe á los religiosos el ministerio de la predicación.

El señor párroco de Nomeney se sintió indispuerto el día de la Asunción y no pudo predicar, y el teniente párroco tuvo que officiar en la iglesia aneja.

No queriendo que los fieles se quedaran sin sermón en fiesta tan grande, rogó á un dominico que se hallaba en la iglesia que les dijese algunas palabras.

Expuesto ya el hecho á que se refiere su carta de usted del 18, necesito tratar la cuestión de derecho que de nuevo promueve usted.

Ni usted ignora, ni puede ignorar el señor presidente del Consejo de ministros, que en virtud de mi autoridad episcopal y en virtud de la sentencia del Tribunal Supremo fecha 12 de Junio próximo pasado, el 21 del mismo hice subir al púlpito de mi catedral al presbítero Ravénez, antiguo religioso de la Compañía de Jesús, y le mandé que predicara.

Esa sentencia del Tribunal Supremo confirma otras de las Audiencias de París y de Riom.

Además, en estos mismos días, otro antiguo religioso de la Compañía, el presbítero Soenhlin, á quien se seguía proceso por haber predicado, ha sido absuelto sucesivamente por el tribunal de Troyes y las Audiencias de París y de Ruen.

El señor presidente del Consejo de ministros ha debido ya desistir de la aplicación de la parte de su circular en que pretendía, contra la justicia más rudimentaria, que un religioso no puede quedar secularizado si su congregación no se disuelve hasta en las naciones extranjeras.

Es necesario que renuncie á esas disposiciones de su circular relativas á las predicaciones y demás ministerios sacerdotales de los religiosos dispersos, en virtud de esta soberana resolución del Tribunal Supremo: «No puede reconocerse que impliquen afiliación del procesado á una asociación religiosa, hechos tales como la administración de Sacramentos, la predicación y la celebración de la Misa.»



Lo que usted intenta aquí, y lo que otros intentarán, en otras localidades, obedeciendo órdenes del señor presidente del Consejo de ministros, en contradicción formal con la ley, interpretada por las Audiencias y la autoridad soberana del Tribunal Supremo, demuestra que en ésta, como en tantas otras materias, nos hallamos en plena anarquía.

Pero, téngalo usted por seguro, yo no soy de los que se resignan á padecerla.

Por la misión que me está encomendada y mi carácter de Obispo, soy defensor nato de los derechos de los católicos y del clero, de la libertad de la predicación y de la palabra de Dios.

Por lo cual declaro á usted, y por medio de usted al señor Presidente del Consejo de ministros, que autorizo y seguiré autorizando á los religiosos á que prediquen en mi diócesis.

Si el gobierno quiere castigarlo, á mí, y solo á mí, debe hacer responsable. Pero declaro también que, de toda violación de los derechos que defiendo, apelaré á la opinión pública, al Consejo de Estado y á las Cámaras.

Si las leyes francesas, si la legislación, se conformasen aquí á los principios de la justicia, de la libertad y del orden, llevaría á usted y llevaría al señor presidente del Consejo de ministros á los tribunales.

Por lo menos, también esta vez creo que cumpliría mis deberes de Obispo y descargaría mi conciencia.

Reciba usted, señor Prefecto, la seguridad de mi mayor consideración.

CARLOS FRANCISCO.—*Obispo de Nancy.*

M. COMBES Á ESPAÑA.—Se tiene por cierto que en breve hará un viaje á España el renegado Combes. No sabemos su resultado; pero si hemos de juzgar por sus antecedentes sobre todo por el último discurso que pronunció en Marsella, mejor fuera que no pisase nuestro suelo. Lo que dijo en esta ciudad dirá en España, y lo que allí dijo es muy triste y desgarrador. Entre aullidos y gritos de fiera, dice una revista relatando el suceso, con que le aclamaban sus *civilizantes* oyentes, acaba de pronunciar el impío Combes su discurso, tantas veces anunciado, en el banquete que le ofrecieron los pedagogos laicos reunidos en congreso en Marsella. Tan desluchado discurso fué una serie de groseras injurias contra los católicos que protestan contra las persecuciones de que son objeto las Congregaciones religiosas, habiendo tenido el cinismo de jactarse de haber hecho él solo mucho más en contra de la libertad de enseñanza que los individuos todos de la mayoría del Parlamento. Y en este punto concreto tiene razón que le sobra; como que la mayoría parlamentaria se pronunció exclusivamente contra 2.000 escuelas congregacionistas, y Combes se vanagloria de haber hecho cerrar más de 10.000 establecimientos docentes.

Ha manifestado, además, en su discurso el presidente del Consejo, que, aún tiene que examinar 12.611 expedientes; que ha negado 7.567 peticiones de autorización, y que tan sólo 1.770 establecimientos continuarán abiertos hasta que los Municipios puedan contar con los edificios necesarios para escuelas. Existen 822 establecimientos mixtos que serán suprimidos si se comprueba que hacen competencia á las escuelas municipales, y aún quedarán 597 escuelas, que serán secularizadas en el más breve plazo posible.

Por lo que respeta al clero, ha dicho Combes que el Gobierno carece de armas suficientes contra el Episcopado, añadiendo que si este continúa en



su actitud de protesta, no vacilará, de acuerdo con la mayoría parlamentaria en denunciar el Concordato.

HERMOSO BALANCE.—La última *Hoja del Ave María* (núm. 103) nos trae el balance de las escuelas que en Granada dirige el insigne maestro don Andrés Manjón para bien de las clases pobres. Refiérese este balance al año pasado, y es un hermoso y consolador documento. En medio de la general apostasía y como un faro luminoso, brillan estas escuelas del Sacro-Monte, que, gracias á la abnegación y perseverancia de un pobre eclesiástico, son ya hoy un verdadero foco de cultura cristiana y española de la que podemos esperar mucho todos los que ponemos sobre nuestra cabeza el amor á la Religión y á la patria.

Las Escuelas del Sacro Monte de Granada, además de educar é instruir gratuitamente á muchos cientos de niños y de adultos, combatiendo esa enfermedad del analfabetismo contra la que nada ha podido hacer la costosísima enseñanza oficial, sostiene cuatro Escuelas, oficios de imprenta, carpintería, zapatería y alpargatería, y una verdadera Escuela Normal donde en el pasado año practicaron la enseñanza varios maestros del Norte que, después de aprendida su obligación, se han puesto al frente de las escuelas de Vil'avieja (Salamanca), Sargentos (Burgos) y San José de Ramillín, en el Ayuntamiento de las Arriondas. Siguiendo los procedimientos del ilustre Manjón, las Escuelas españolas y cristianas se propagan por todas partes que es una bendición de Dios. En Guádix hay una institución análoga á la del Ave María, de novísima fundación, que cuenta con más de 500 alumnos pobres; en Murcia otra Escuela de Caridad, que reúne también más de 500; en Burgos se están organizando otras, y así en otros puntos de la Coruña, Pontevedra, Barcelona, Cáceres, Badajoz, etc., etc.

Las Escuelas del Ave María, de Granada, han gastado durante el año 1902 la cantidad de 51,660 pesetas, con un ingreso de 46,800. «Con esto y poco más, dice el señor Manjón, se ha comprado en 4,500 pesetas una casa con lavadero, que forma parte de los talleres establecidos en la Victoria; se ha levantado de nueva planta otra casa obrador para zapatería y vivienda, con salida á la Cuesta de Chápiz y á la Victoria; se han pagado viajes y títulos á los maestros que no los tenían; se han salda lo cuantas deudas había; se han costeadó escuelas y talleres, y hemos podido entrar en el año nuevo sin deudas añejas, lo cual no es poco en los tiempos que corremos.»

Estas limosnas, con que se sostiene tan útil obra social, proceden de todos los puntos de España, y aun de algunos del extranjero, donde es conocida esta saludable institución, que debiera ser propagada por todas partes.

LAS MISIONES EXTRANJERAS.—En la Memoria anual publicada por la Sociedad de las Misiones extranjeras de París, que tiene á su cargo 32 Misiones, se consignan estos datos consoladores durante el año de 1902.

Bautismos de adultos, 34.587; conversiones de herejes, 398; Bautismos de niños paganos, 33.934.

Estos satisfactorios resultados no han podido conseguirse sin grandes sacrificios, pero si no han escaseado las contrariedades, en cambio Dios ha proporcionado también dulces consuelos.

LA IGNORANCIA DEL CLERO.—La Academia Francesa acaba de adjudicar el primer premio Montyon, de 1.000 francos al abate Farges, Superior del Seminario universitario de Angers, por su obra *Etudes philosophiques*, com-



puesta de ocho volúmenes; y el segundo premio al abate Morín, director del Internado, por su obra titulada *Marins et missionnaires*.

Esta es una nueva prueba de la ignorancia del Clero.

LA MASONERIA Y MONS. GOUTHE-SOULARD. En el banquete de clausura de la Asamblea general del Gran Oriente en 1902, dijo uno de los jefes de la Masonería:

—Al brindar por la Masonería francesa, brindo por la República, porque la República es la Masonería fuera ya de sus templos, así como la Masonería es la República á cubierto, bajo la égida de nuestras tradiciones y nuestros símbolos.

Siete años hace que Mons. Gouthe-Soulard, Arzobispo de Aix, daba igual definición de la República francesa, motivando una interminable serie de injurias por parte de los periódicos masones. Y ahora resulta que uno de los principales dignatarios del Gran Oriente coincide con el clarividente Prelado en la definición de aquella República.

CENTENARIO DEL P. ISLA.—El centenario del insigne Jesuíta y escritor leonés P. Isla, gloria de las letras españolas, se celebrará en León el próximo mes de Noviembre, y será, á juzgar por los preparativos, un verdadero acontecimiento.

El programa de las fiestas, que está terminado, es muy completo y ofrece grandes atractivos. Habrá un certamen literario, habiéndose publicado ya los temas.

LAS ORDENES RELIGIOSAS EN LOS ESTADOS UNIDOS.—No hace mucho publicó *La Epoca* periódico liberal, y reprodujo la prensa católica la siguiente y muy interesante estadística de la enseñanza católica en los Estados Unidos, que copia de un artículo de Robert de Chaix inserto en el *Journal des Debats*:

«En 1900, dice, las Religiosas americanas tenían en sus escuelas 516,000 niños, y las Religiosas de Ordenes cuya casa matriz está en Francia, no tenían menos de 235,000 alumnos.

«Entre las Religiosas francesas figuraban á la cabeza las Hermanas de San José, en número de 2,975 con 80,934 alumnos y 3,681 huérfanos.

«Las Hermanas de San Vicente de Paul eran 3000, tenían 100 escuelas y 26 academias, en las que se educaban 54,123 alumnos. En sus 29 orfelinatos eran educados 1,280 niños, y en sus 39 hospitales existían 11807 enfermos.

«Las Hermanas de Nuestra Señora, cuya casa matriz está en Amiéns, eran 1756, educando 32208 alumnos en sus 23 escuelas y 66 academias.

Las Hermanas de la Divina Providencia, en número de 605, dirigían 63 escuelas y 14 academias, teniendo 10758 alumnos.

«Las Ursulinas, que eran 1012, daban educación á 11873 niños.

«No cabe enumerar todas las Ordenes establecidas en la América del Norte; pero no es posible omitir la indicación de que los Fieles Compañeros de Jesús, los Religiosos de Jesús y María, las Hermanas de la Humildad Santa de María, las Hermanas de la Santa Cruz y de los Siete Dolores, las Señoras del Sagrado Corazón (estas últimas con 4710 alumnos, pertenecientes casi todos á las altas clases), las Hermanas de la Adoración Perpetua, las Hijas de Nuestra Señora de Sión, etc., han establecido sus Escuelas en los Estados Unidos y cuentan con algunos miles de alumnos.

«En resumen, en la república Norteamericana hay 32 Ordenes francesas de mujeres, que suman en total 16426 Religiosas, que regentan 125 acade-



mias, 365 escuelas y 37 orfelinatos, educando á 235.202 alumnos, y teniendo recogidos á 5053 huérfanos.

«Las Ordenes religiosas francesas de hombres existentes en los Estados Unidos sólo son 10, con un total de 16.035 alumnos, figurando entre ellos los Hermanos de la Sociedad de María, de París, que dan educación á 10.500 alumnos; los Hermanos Maristas, de Saint-Genis Laval (Ródano), que tiene 8200 educandos, canadienses franceses de Nueva Inglaterra en su mayoría.»

Y á modo de comentario añade:

«Se desconoce el número de los Religiosos franceses establecidos en los Estados Unidos en los dos últimos años: pero seguramente, á juzgar por esos antecedentes, no será pequeño. Los gobernantes norteamericanos, lejos de ver en eso un peligro, no han creído conveniente adoptar disposición alguna para contener esa inmigración, y las familias no han vacilado en confiar la educación de sus hijos á los Religiosos franceses; y es que el espíritu de esos pueblos, más amplio, menos propicio á ciertas exageraciones y á ciertas intransigencias, no sólo no juzga un mal, sino que estima como una gran ventaja el que la educación tenga una sólida base religiosa.»

Y acierta en ello, aun desde el punto de vista de los intereses materiales.

Como de ello da testimonio la visible decadencia de la nación vecina, en poder de los jacobinos, y la prosperidad de los Estados Unidos, donde son admitidas las Congregaciones religiosas expulsadas por Combes y sus secuaces.

Poco tiempo después un periódico de París publicó un telegrama de New York que dice así:

«La Universidad de Indiana ha acordado conceder un crédito de 1.000.000 de dollars para los frailes expulsados de Francia recientemente, con objeto de que lo dediquen á plantar vides y dar impulso á la agricultura en aquel Estado.»

Véase de qué distinta manera entienden las cosas unos y otros republicanos, los yanquis y los franceses. Mientras éstos, con una saña incalificable, persiguen y expulsan á las Ordenes religiosas, los yanquis no sólo toleran que esas mismas Ordenes se establezcan en sus Estados, sino que estimulan su emigración á aquellas tierras, votando créditos considerables para su instalación y desarrollo.

**EL EJÉRCITO PONTIFICIO.**—El Ejército Pontificio, formado en total por unos seiscientos hombres efectivos, percibe sus haberes de los fondos de conservación y administración del Vaticano.

Compónese de tres clases de Guardias: la Guardia Noble, la Guardia Suiza y la Guardia Palatina, y de un Cuerpo de Gendarmes. La única que grava la hacienda del Vaticano es la Guardia Suiza; la Guardia Noble se recluta exclusivamente entre la aristocracia romana y la Palatina entre la pequeña burguesía.

La Guardia Noble la constituyen: un comandante, jefe; un coronel, un teniente, un subteniente, ocho exentos, ocho cadetes, 48 guardias, un furriel, un escudero, cuatro clarines, un maestro de armas y un almacenista. Los guardias nobles ingresan entre los veintiuno y veinticinco años, justificando previamente un título de nobleza reconocida con sesenta años de anterioridad, como mínimum, por los Estados Pontificios y poseer un capital superior á 20000 francos y una salud excelente.

Incumbe á este Cuerpo la misión de llevar á los Prelados extranjeros el



Capelo cardenalicio. Los guardias nobles ascienden por antigüedad; sólo el nombramiento de comandantes es de libre arbitrio del Papa. No pueden contraer matrimonio sin autorización de su comandante. Y por fin, ni ellos ni los guardias palatinos se reúnen en el Vaticano más que en circunstancias excepcionales.

La Guardia Suiza habita, por el contrario, un cuartel adosado al Vaticano. Su institución se remonta al Papa Julio III; el traje que lleva fué dibujado por Rafael.

Sus individuos proceden de los cantones suizos católicos, y su misión consiste en hacer centinela en las salidas y corredores del Vaticano. Cobran 50 francos mensuales; y reciben una comida cada día. Su efectivo es de unos cien hombres, incluidos los oficiales. En cuanto á los gendarmes, es su misión conservar el orden dentro del Vaticano. Son en número de 120.

DOS CÉLEBRES CONVERSIONES.—Por su excepcional importancia y por la pesadumbre grande que ha causado á sus correligionarios vamos á consignar la conversión del célebre ministro anglicano Dr. Federico Jorge Lee.

Había estudiado con gran aprovechamiento en la Universidad de Oxford, donde en 1854 obtuvo el premio de poesía. Como Newman, Faber y otros teólogos de Oxford, Lee era poeta, y publicó un volúmen de versos que le conquistó gran fama. En 1857 fué elegido cura de la iglesia de Todos los Santos, de Ognissanti, en el suburbio de Lambeth, una de las más importantes parroquias de Londres, en ella permaneció treinta y dos años. En 1879 la Universidad de Nosington le confirió el título de doctor en Teología *honoris causa*. La ley de 1874 sobre el culto público le indispuso contra el anglicanismo oficial. La benevolencia del episcopado anglicano para la voluntad del Parlamento acrecentó sus dudas acerca del carácter auténtico de aquel episcopado. Púsose de acuerdo con el cura de Rugée, fundador de un monasterio anglicano en Londres, y con el renombrado escritor Grant, y fundó una sociedad cuyo fin principal era el de regularizar las Ordenes anglicanas. Sus dos amigos, Rugée y Grant, se convirtieron poco antes de morir.

La abjuración del Dr. Lee ha sido recibida por el R. P. Kenelm Digby Beat.

También el general boer Steijn, que actualmente se encuentra tomando las aguas de Reichenhals, en Alemania, prepárase para hacer pública y solemne abjuración del protestantismo é ingresar en el seno de la Iglesia católica romana.

PAPAS DE FAMILIA POBRE.—Se extrañan muchos de que el nuevo Papa sea de origen muy humilde. Gloria es esta de la Iglesia católica encumbrar á los hijos suyos de toda condición, cuando les abonan para ello méritos de talento y de virtud.

He aquí una lista de los Pontífices de pobre familia. Nadie es tan santamente demócrata como la Iglesia de Dios.

San Pedro, primer Papa, pescador humilde del mar de Tiberiades.

Juan XVIII, de muy baja esfera.

Dámaso II, lo mismo que el anterior.

Adriano IV, hijo de un mendigo.

Urbano IV, que instituyó la festividad del *Corpus*, hijo de un zapatero remendón.

Nicolás IV, general que había sido de los Franciscanos, hijo de una familia humilde.



San Celestino V, hijo de personas muy pobres, sobrecargado de hermanos que vivían en la mayor estrechez.

El Beato Benedicto XI, religioso dominico, hijo de una lavandera.

Este Papa no quiso recibir á su madre cuando supo que se le presentaba lujosamente ataviada, reconociéndola cuando se vistió con el traje de su clase.

Juan XXII, hijo de un ropavejero. Tuvo por sucesor inmediato á su sobrino.

Benedicto XII, hijo de un molinero.

Bonifacio IX, de familia muy pobre. La primera vez que fué á Roma hizo el camino con gran trabajo.

Alejandro V, de tan oscuro linaje, que no conocía á sus padres ni sabía dar más razón de sí mismo que la de haberse mantenido pidiendo limosna en su niñez.

Nicolás V, hijo de una mujer que vendía gallinas y huevos.

Sixto IV, hijo de un pescador, y él pescador también durante sus primeros años, hasta que vistió el hábito de franciscano.

Adriano VI, pastor de ovejas hasta que vistió el hábito dominico.

Pío VI, hijo de un jornalero, fué guardador de cerdos hasta que se hizo franciscano, y Adriano VII, hijo de un carpintero.

LA LIBERTAD RELIGIOSA EN ALEMANIA.—El *Reischstay* prusiano votó la siguiente proposición del Centro Católico, referente á libertad religiosa:

«Todo súbdito del Imperio tiene derecho á disfrutar de la plena y omnímoda libertad de su fe religiosa; á formar parte de las Comunidades religiosas y á reunirse con otros para la práctica de ejercicios religiosos en común ya sea privada, ya públicamente».

«Los católicos franceses—dice la *Semaine Catholique* de Toulouse, que publicó la anterior noticia—se ven reducidos á envidiar la suerte de que gozan sus correligionarios en el país de Lutero.»

LOS BALKANES.—Las últimas noticias que se recibieron de los Balkanes son horripilantes. Los despachos han hablado de poblaciones cuyos habitantes han sido pasados á cuchillo, de torturas espeluznantes y refinamientos de maldad. A pesar de estas crueldades los cristianos se levantan en armas y aumenta el número de partidas. Han sufrido varios fracasos las fuerzas musulmanas.

El vali de Monastir, Hilmi-Bajá, ordenó á las tropas turcas que incendiasen todos los pueblos cristianos privados de población masculina. Obedeciendo tales órdenes, han sido ya entregados á las llamas ocho pueblos, yendo errantes por los alrededores las mujeres y niños que los habitaban.

REFORMAS DEL VATICANO.—Las reformas que se han verificado en las habitaciones interiores del Vaticano y las que se proyectan parecen indicar que Pío X no ha pensado todavía en elegir nuevo secretario de Estado.

El Papa continúa ocupando las habitaciones del tercer piso en que se hallaba instalada la secretaría, y seguirá ocupándolas hasta fines del próximo octubre.

Los departamentos del piso principal, en que vivió y falleció León XIII van á ser restaurados y convertidos, mediante la destrucción de algunos tabiques, en dos vastos salones que serán destinados á las recepciones pontificias.



Pío X ha elegido para habilitarlas, cuatro habitaciones muy reducidas, situadas precisamente encima de los departamentos ocupados por el Papa León XIII, y que vienen á constituir una especie de entresuelo, habilitado hace tiempo entre el segundo y el tercer piso del Palacio.

Aquí ha vivido durante muchos años monseñor Angeli, secretario particular del Papa, y en dichas habitaciones, que se comunican por medio de una escalera de caracol con los departamentos que ocupó León XIII, descansaban Pío Centra y el doctor Laponi durante la enfermedad del finado Pontífice.

El Sumo Pontífice, fiel á sus hábitos de modestia y de sencillez, ha convertido las habitaciones á que nos referimos en despacho, comedor y dormitorio, amueblados con verdadera pobreza y en los cuales se encuentra á sus anchas el Vicario de Jesucristo.

Por la escalera de caracol á que antes nos referimos bajará á los departamentos inferiores cuando á ello le obligue su elevadísimo cargo, y entonces aparecerá á la vista de los fieles con todo el aparato que pide la dignidad pontificia; pero una vez terminadas las audiencias, tornará el Papa á sus habitaciones para entregarse con toda libertad al estudio de las complicadas cuestiones que lleva aparejadas el supremo gobierno de la Iglesia.

Este arreglo permitirá al Papa salir de su humilde retiro siempre que lo tenga por conveniente, sin verse obligado á pasar por las grandes antecámaras, rebosantes de altos dignatarios, y pasearse, á su guisa, por todo el Palacio y aun bajar á los jardines sin la obligada escolta que tanto hubo de disgustarle cuando salió á pasear por ellos á los dos días de haber sido elegido para el Supremo Pontificado.

La secretaría de Estado será instalada en el primer piso del palacio, en los salones que se encuentran situados debajo de las antiguas habitaciones de León XIII, innovación que será muy agradecida por las numerosas personas que tienen asuntos pendientes en dicha secretaría, y que se ven obligadas á perder un tiempo precioso subiendo escaleras y atravesando largas galerías antes de llegar á las oficinas en que radican sus negocios.

**LAS TUMBAS DE LOS PAPAS.**—Poco antes de morir León XIII expresaba sus deseos de ser enterrado en la basílica de San Juan de Letrán, junto á la magnífica tumba de Inocencio III, construída por M. G. Luchetti durante el Pontificado que acaba de terminar.

Las tumbas de los Papas se encuentran diseminadas en las iglesias de Italia; en las de Roma están la mayor parte, y la basílica de San Pedro encierra muchas, algunas de excepcional valor artístico.

Pío IX pidió que su sepultura fuese muy sencilla, y así se puede ver en la iglesia de San Lorenzo, fuera de los muros de Roma. Consiste esa sepultura en un simple sarcófago de mármol rodeado de pinturas análogas á las que se ven en las catacumbas romanas, donde reposan las cenizas de muchos reyes.

En San Pedro se encuentran las tumbas de Bonifacio VII, ejecutada por el artista florentino Arnolfo di Lepo; Pablo II, por Mino de Fiésole, Sixto IV é Inocencio VIII, por Antonio Pollagnolo; Gregorio XII, por Camilo Rusconi; Pablo III, Urbano VIII y Alejandro VII, por Bernini; León XI, por Algarde; Clemente X, por Ferrata, Morelli y Carcari; Inocencio XI, por Monot; Alejandro VIII, por Angelo de Rossi; Inocencio XII, por Felipe Valle; Pío VIII, por Tenerani; Benedicto XIV, por Pietro Bracci; Clemente XII,



por Canova; Pío VII; por Thorwaldsen; León X, por Fabri; Gregorio XVI, por Ami; y las de Adriano VI, Nicolás V, Pío II, y León I, por autores ignorados.

La iglesia de Santa María de la Minerva contiene el sepulcro de Urbano VII; así como el de Julio II con el famoso Moisés, de Miguel Angel, está en la Basílica de San Pedro *advíncula*.

En Santa María de Araceli está la tumba de Honorio IV. La basílica de San Juan de Letrán, además de la sepultura de Inocencio III, encierra las de Martín V y Clemente XII, ésta admirable obra de Maini y Monaldi.

La iglesia de San Francisco, en Viterbo, contiene las cenizas de Adriano V.

La catedral de Arezzo, las de Gregorio IX.

La iglesia de Santo Domingo, de Perusa, las de Benedicto XI.

Otras ciudades, como Génova y Nápoles, tienen también sepulturas pontificales.

Y por lo que se refiere á sepulcros de Cardenales, los hay en casi todas las iglesias de Italia.

NOTA POLITICA.—El asunto de la quincena pasada ha sido el feliz viaje que S. M. y los Príncipes de Asturias, acompañados del señor Conde de San Bernardo por parte del gobierno y de otras distinguidas personas, han realizado recorriendo algunos pueblos de Navarra, Rioja, alto Aragón, Soria, Valladolid y Palencia, deteniéndose en las capitales de estas provincias. Con este motivo se organizaron en dichos puntos magníficas fiestas, en las que resaltaba el cariño y amor que profesa el pueblo español á su Jefe Monarca. Mientras tanto la ex Reina Regente con la Infanta María Teresa está en Viena, ultimando, según dicen los periódicos, los arreglos de la testamentaria de su difunta Madre la Archiduquesa Isabel.

Al Gobierno y á los republicanos lo que ahora parece preocupar más son las futuras elecciones municipales. Por una y otra parte se hacen preparativos, por una y otra banda soplan reciamente vientos de amenaza; y no hay duda que la vida del actual gobierno depende seguramente de las elecciones de Noviembre.

Parece cierto también que el Gobierno tiene el compromiso de elevar á Romero Robledo á la presidencia del Congreso; pero cuantas personas conocen á fondo al actual Ministerio, aseguran que se sostendrá tan solo colocándose Silvela en la presidencia, y sino, hacen muy bien los fusionistas en esperar el poder nuevamente para fines de este año.







## El hombre misterioso

### VI

Estimulado Bernardo por los más ardientes deseos de saltar á tierra, miraba á todas partes, por ver si acaso llegaba el momento suspirado de divisar el suelo firme donde pudiera sostenerse su cuerpo sin tanto moverse y tambalear. Pero parecía que la tierra se alejaba más y más cada día, ó por lo menos no se acercaba, que era lo mismo. Día y noche tenía los ojos fijos, por si veía alguna luz que le pudiera indicar la cercanía de la tierra, pero todo era en vano. Varias noches había visto luces en la mar, pero para el día siguiente habían desaparecido, como que no eran sino las luces de algunos vapores que atravesaban aquellas alturas sin hacer caso del barco de Bernardo.

Por fin, Bernardo acudió á su refugio de siempre; á la capilla del colgante escapulario, allí se arrodilló según su costumbre, y permaneció arrodillado durante un buen rato. Sin embargo parecióle que no le había ocurrido ninguna idea nueva para poder abandonar el barco y plantarse en tierra de un salto ó vuelo ó como mejor le viniera. Solamente se vió, ó se sintió confortado de un espíritu de resignación y paciencia para esperar hasta la hora en que su Madre Santísima le manifestara el medio de realizar su ansiado proyecto.

Una tarde estaba Bernardo sentado en su taburete de proa, mirando al cielo y sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, cuando hé aquí que en el lejano horizonte, allá lejos, muy lejos, como dividiéndose en la superficie de las aguas, vió una bandada de gaviotas, que tan pronto se movían hacia una parte como hacia otra, tan pronto se elevaban, hacia las alturas del cielo, como se les veía sumergirse en el fondo de las aguas.

La alegría que Bernardo sintió al divisar á lo lejos aquella bandada de aves marinas, fué inefable, soltó un grito de alegría, y se puso á rezar como llevado por un impulso interior que no se explicaba, fuertes latidos daba su corazón al ver lo que no había visto tanto tiempo hacía, y creyó ya que su dorado sueño tendría muy pronta realización, pues aquellas gaviotas indicaban que la tierra estaba muy cerca, y no le sería muy difícil dirigir su barco poco á poco hacia aquella parte por donde parecía que venían las aves.

No era pues un misterio para Bernardo la cercanía de la tierra. No se necesitaba sino dirigir el rumbo del *Pompeyo* hacia aquella parte, pues seguramente allí estaba lo que deseaba. ¿Pero cómo podía dirigir aquel barco de destrozadas velas,



no solamente hasta aquel punto, pero ni cincuenta brazas de mar?

Aquí fué el discurrir de Bernardo. Pensó en remendar las velas y colocarlas en los mástiles, pero, de tal manera, estas estaban rotas, que era de todo punto imposible su empresa; no tenía agujas ni hilo ni medio alguno para poder plantar un sólo trapo sobre los palos, y aunque tuviera en su poder todos aquellos medios y todas las velas del mundo, ¿qué le podía aprovechar todo ello, si no sabía ó no comprendía el manejo de tales velas?

También pensó Bernardo en acostumbrarse á nadar de tal suerte que por aquel continuo trabajo pudiese adquirir tal resistencia, que en un momento dado pudiese salir del barco á nado y llegar á tierra sin novedad; pero para poder acostumbrarse al ejercicio de nadar, se veía en la imposibilidad de bajar al agua porque allí le esperaba el tiburón tuerto. ¿Qué iba á hacer el pobre Bernardo?

Así pasó el joven marino algunos días más, pensando en el modo de realizar sus deseos, cuando de repente se le ocurrió una idea y dando un golpe en la frente, dijo para sí: á ese tiburón tuerto le he de volver ciego, le arrancaré el ojo que le queda, le convertiré en jumento, montaré en él como en un caballo y llegaré á tierra perfectamente como en triunfo. Ahora me la pagará ese maldito pez.

Dicho y hecho, fué cosa de un momento. Empezó Bernardo por darle de comer cuanto quería á su futuro caballo de mar, hacía masa de harina en abundancia y se la arrojaba al tiburón, la que cogía y devoraba éste con ansia y voracidad propia de su clase. Mientras tanto Bernardo cogió una caña larga, ató y sujetó fuertemente un clavo en uno de sus extremos, y esperó la

oportunidad para clavárselo al tiburón en el único ojo que esto poseía.

Para esta operación preparó Bernardo masa de harina en abundancia, envolvióla en un pedazo de saco, descolgóla de una cuerda, con el fin de que, mientras el tiburón se entretenía en devorarla, asestar en el ojo la puñalada del clavo, y dejarle ciego de una vez.

Tan bien preparó Bernardo su operación que esta le salió aún mejor de lo que él esperaba; descolgó la masa de harina, sobre la cual se arrojó el tiburón, sospechando muy poco lo que le iba á suceder, y en el momento en que este devoraba su ración, Bernardo le asestó tan certera puñalada, que le metió por el ojo todo el clavo y parte de la caña.

Ya te tengo en mis manos, animalote, exclamó con aire de triunfo Bernardo, con ninguno de tus ojos me mirarás en adelante, sinó que me servirás para todo lo que yo quiera.

Sin pérdida de tiempo se dirigió á la capilla del escapulario colgado, se encomendó á la Virgen del Carmen, se cogió el escapulario, se le puso á su pecho y subió á sobrecubierta con intención de montar enseguida en el tiburón. Pero todavía no estaba Bernardo convencido del todo, de que el pez no tuviera algo de vista; si por casualidad el pez no estaba del todo ciego, ¿en qué conflicto se encontraría el pobre muchacho?

Por este motivo Bernardo quiso hacer una prueba más de si el pez veía ó estaba del todo ciego; preparó otra vez una buena cantidad de masa de harina, la arrojó al tiburón pero este no hizo caso alguno de ella; de aquí se convenció Bernardo de que el pez no veía nada.

Convencido ya de una vez de la ceguera del monstruo, díjose á sí mismo: va la vida ó la muerte, pero



no hay remedio, tengo que saltar á tierra porque no puedo soportar ya esta vida monótona y triste. Si para esta noche no llego á ver algún monte volveré otra vez al barco montado en el mismo caballo, pero si llego á ver tierra, no he de parar hasta que consiga morar en ella.

Me precisa dirigir á ese tiburón allá donde se ven las gaviotas, porque seguramonte que de allí se verá la tierra. Para poderle dirigir mejor al punto donde yo deseo, llevaré en la mano el clavo con que le he arrancado el ojo; si se me ladea el caballo, este clavo servirá de espuela para pincharle por el lado hácia el que se inclina y no tendrá remedio sino dirigirse á donde yo quiero; si se me introduce dentro de las aguas también le he de pinchar por el vientre, y qué remedio le ha de quedar sino subir arriba: si se niega á correr, también se encargará el clavo de hacer andar al tren.

Después de todos estos preparativos y discursos volvió Bernardo á exclamar: ahora es la mía, ahora voy á hacer lo que no se ha hecho jamás en el mundo: miró un momento al escapulario, se santiguó, y en uno de los momentos en que el tiburón se encontraba más cerca del barco, saltó Bernardo sobre él; con las dos manos se agarró fuertemente por la parte de la cabeza del pez, y con los pies cruzados le envolvió la parte de la cola y se pegó al monstruo marino como una lapa que era imposible despegarse.

Apenas sintió el enorme cetáneo el extraño enemigo que se le había puesto encima dió tales sacudidas y coletazos, se sumergía en las aguas con tal velocidad y subía á la superficie con tal violencia que Bernardo llegó á temer y casi á arrepentirse de haberse arrojado á tan temeraria empresa, por un momento, hasta pensó abandonar su famoso caballo marino, ¿pero cómo volvería

á subir al *Pompeyo*? si hubiera dejado colgando alguna cuerda para lo que pudiera ocurrir, y poder volver á subirse á su barco, en caso de necesidad; pero de nada se acordó Bernardo y ahora no tenía remedio sino agarrarse á su tiburón.

Sostúvose pues el joven héroe con tesón agarrado al tiburón el cual, apesar de todos sus coletazos, no podía soltarse del tenaz ginete que le montaba.

Viendo Bernardo que su caballo no quería amansarse, un tanto impaciente por el caso, cogió el clavo y le metió con rabia cuan largo era este, por las agallas, y el bicho, viendose agujoneado tan fuertemente dió una sacudida tan violenta que fué á dar de cabeza contra el barco.

Aquí fué donde por motivo del golpe que recibiera, parecía tranquilizarse el feroz cetáceo. Bernardo no dejó de aprovecharse de aquella coyuntura para emprender su viaje, pero sea por esto ó por lo que fuere, al poco tiempo Bernardo había dicho ¡Arre! y su caballo corría ó mejor dicho volaba con una rapidez asombrosa sin alejarse de la superficie de las aguas.

Ya conoció el extraño ginete que á su caballo no le quedaban ganas de dar coces y que le podía manejar fácilmente. Para poder llegar más presto al término de su viaje le daba de vez en cuando tales pinchazos con su clavo que no había vapor ni ave voladora que corriera como el tiburón de Bernardo.

Nuestro héroe vió que la cosa iba bien y ya le parecía que no faltaban sino minutos para llegar á ver la tierra, los montes, los árboles y casas que no las había visto hacía tanto tiempo: ¡Arre caballo mío! exclamaba de vez en cuando en aquellas soledades marinas, y mientras tanto daba un pinchazo atroz con su clavo á su fenomenal caballo, y el caballo



con su ginete corría al través de aquellas soledades de suerte que un poeta griego hubiera creído ver realizada la fábula de los centauros ó de las sirenas.

Tres horas hacía que Bernardo estaba navegando de aquel modo, cuando de repente divisó la cumbre de una montaña. ¡Tierra! exclamó el jóven marino como otro Cristobal Colón al divisar por primera vez la suspirada tierra después de una navegación de dos meses. ¡Tierra! veó la tierra, y en el entusiasmo de su alegría dió á su caballo un pinchazo más con su clavo. Pero notó Bernardo que su tiburón caminaba cada vez menos. Claro está; tantos fueron los pinchazos que recibió y los agujeros que llevaba en su cuerpo el ciego pez, que iba desangrándose poco á poco por aquellos agujeros hasta verse reducido casi á la imposibilidad de caminar.

No se le ocultó á Bernardo la causa de la debilidad de su caballo, lo que le hizo entrar en cuentas por si llegaba á cansársele de suerte que no pudiese llegar á tierra. Disminuyó pues la velocidad de su tren y

según iba acercándose á tierra los montes le parecían cada vez más altos, los árboles cada momento más grandes, veíanse nuevas bandadas de gaviotas, de alcatraces y otras aves marinas; las alegrías eran cada vez más entusiastas y la mar cada vez más antipática.

El día 8 de Septiembre se encontraba Bernardo como á medio kilómetro de la tierra pensando en el modo en que se había de realizar su famoso desembarque. Muy pronto resolvió la dificultad; pensó dar el último y el más fuerte pinchazo á su benéfico tiburón en el momento en que este se hallara cerca de tierra, y dejarle muerto en el acto á fin de que como despedida no le diera un mordisco, con el que le hiciera pagar los gastos de viaje y los pinchazos recibidos.

Así lo hizo Bernardo, y el tiburón dió de cabeza contra una roca quedándose tripa arriba, posición en que los peces suelen parecer muertos.

Bernardo saltó á tierra y tomó posesión de todo el país haciéndose su rey.

*Fr. Samuel de Santa Feresa*

*(Se continuará)*





# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

---

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente al 12 de septiembre.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbo el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Coombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tanger, martes, jueves y sábados.

---



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

## Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES E INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*

---

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

**Calle de Alboraya, número 6.—Valencia**

---

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

## ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR



VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

<p>SURTIDO completo en obras cien- tíficas y de recreo ✱</p>		<p>PAPELERÍA y obje- tos de escri- torio. ✱</p>
<p>LIBRERÍA È IMPRENTA CATÓLICA <b>VICENTE ORIA</b></p>		
		
<p>Espe- ciali- dad en recor- datorios. TELÉFONO 18</p>	<p>PUENTE, 16 <b>SANTANDER</b></p>	<p>Rosa- rios, meda- llas ✱ y ✱ Crucifijos</p>

*Santander, 1903 —Imp. Católica de Vicente Oria—Puente, 16*